

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

CONVOCATORIA 2009-2011

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS EN EL POPULISMO:

VELASCO IBARRA, ABDALA BUCARAM, RAFAEL CORREA.

SHURA KONIEV ROSERO CARTAGENA.

OCTUBRE 2012

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

CONVOCATORIA 2009-2011

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS EN EL POPULISMO:

VELASCO IBARRA, ABDALA BUCARAM, RAFAEL CORREA.

SHURA KONIEV ROSERO CARTAGENA

TUTOR: CARLOS DE LA TORRE

LECTORES

FELIPE BURBANO DE LARA Y JULIO ECHEVERRÍA

OCTUBRE 2012

DEDICATORIA

A mi familia, por su paciencia y apoyo incondicional.

Gracias por ayudarme a cumplir mis objetivos.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por estar siempre presente,
Incluso frente a mis dudas

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINAS
RESUMEN.....	7
CAPÍTULO I	
EL POPULISMO Y SUS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS.....	8
1.1 Delimitación del Objeto de estudio hipótesis y metodología.....	8
1.2 El populismo y sus conceptos fundamentales.....	12
1.3 El caudillo y la ideología.....	16
1.4 La fiesta del carnaval y el barroco en la estrategia política populista.....	18
1.5 La máscara.....	20
1.6 La fiesta barroca en el populismo.....	22
CAPÍTULO II	
EL POPULISMO EN EL ECUADOR ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE VELASCO IBARRA, ABDALA BUCARAM, RAFAEL CORREA.	
2.1 Velasco Ibarra y el populismo Barroco: Los mecanismos de movilización simbólica.....	27
2.2 La fiesta del carnaval en el populismo del “loco que ama”.....	40
CAPÍTULO III	
ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS EN EL POPULISMO DE RAFAEL CORREA.	
3.1 Correa: Las representaciones religiosas en el discurso de la revolución ciudadana navegando entre el carnaval y el barroco.....	51

3.2 Rafael Correa un cristiano de izquierda.....	61
3.3 El discurso misionero como forma civilizatoria.....	67
3.4 El discurso de Correa entre el sermón, la sátira y la misa de los sábados.....	71

Capítulo IV

4.1 Conclusiones:.....	75
Textos consultados.....	79

Índice de tablas:

Tabla 1: Cuadro comparativo de los populismos en el Ecuador.....	76
Tabla 2: Cuadro comparativo. Apelaciones del bien y del mal retomadas por el populismo.....	77
Tabla 3: Cuadro comparativo de estrategias religiosas heredadas por el populismo.....	78

RESUMEN

La presente investigación aborda la problemática del populismo desde los usos que este hace de las representaciones religiosas, de esta manera compara los casos de tres presidentes considerados populistas, Abdala Bucarán, Velasco Ibarra y Rafael Correa. Para lo cual he buscado las similitudes que existen entre su retórica y las representaciones religiosas y simbólicas que utilizan, así como su relación el uso y propagación de su discurso a través de múltiples estrategias, que van desde la herencia barroca y carnavalesca utilizada por ellos como táctica interpeladora, hasta el uso de los medios masivos de comunicación. Finalmente mi estudio centra su atención en la vigencia del populismo en la época contemporánea del Ecuador y en la figura de Rafael Correa donde se articulan y combinan estos fenómenos.

CAPÍTULO I

EL POPULISMO Y LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS.

1.1 Delimitación del objeto de estudio, hipótesis y metodología.

La presente tesis tiene por objeto investigar la relación entre representaciones religiosas y populismo en el discurso y la práctica política de Velasco Ibarra, Abdalá Bucaram y Rafael Correa. Para lo cual considero importante centrar mi investigación en una característica del populismo muy poco explorado, su componente conservador y el resultado que de él emana, prácticas moralizantes y civilizatorias¹.

En este sentido, pese a que la propuesta de Rafael Correa es considerada como un tipo de populismo radical de izquierda, el uso de representaciones religiosas en su retórica abre una serie de interrogantes sobre la relación existente entre religión y política en el Ecuador, haciéndonos pensar en la complejidad de la utilización de las representaciones en el sistema político contemporáneo.

Es importante por tanto, establecer un marco que refuerce el estudio de las representaciones religiosas en los discursos populistas, para ello las categorías centrales que utilizo como guía son: las estrategias de representación religiosa utilizadas por el Barroco, las estrategias de representación religioso- festivas utilizadas en el carnaval, y cómo estas formas articulan el uso de los bienes de salvación en la arena política (Bourdieu, 2007: 76). Por tanto mi aportación será, un enfoque que aborde a través del análisis del *campo religioso*, la construcción de una economía cultural de los “bienes de salvación” ,“como respuesta a procesos de disolución de lo religioso en una sociedad secular” (Bourdieu, 2007: 80).

Según esta definición de Bourdieu, el campo religioso es un lugar en el cual diversos actores compiten para imponer y legitimar su propia versión de lo religioso y de las constituyéndose a sí mismos como sacerdotes, profetas o dirigentes carismáticos. Para ello he recopilado, una serie de discursos, imágenes, canciones, y spots publicitarios, de estos tres personajes, con el fin de elaborar el subsecuente análisis discursivo.

¹ Debo recalcar que el término conservador, no lo asocio directamente con la religión, esta característica puede estar presente, tanto en gobiernos de izquierda, como de derecha, de igual manera el populismo al ser una estrategia, más que una ideología puede estar en gobiernos de distintas tendencias.

La pertinencia de esta investigación y su importancia radica en aportar una nueva mirada a los estudios sobre populismo desde una óptica que combina, el estudio político comparado, con el estudio de estrategias discursivas religiosas Barrocas y carnalescas². Haciendo esta lectura comparativa de Velasco, Abdala, y Correa, pretendo indagar sobre los rasgos comunes que definen las prácticas que son comunes a estos líderes, utilizando la bibliografía ya existente sobre los tipos de populismos, sus concepciones teóricas, la ritualidad de sus prácticas, y la interpelación popular. Mi aporte en este sentido será el de centrar mi estudio desde la representación religiosa misma, su liturgia, discurso, afectividad y fiesta.

Históricamente en América y en el Ecuador los escenarios principales en los cuales se reflejan las tensiones sociales entre los dominadores y dominados han sido la esfera de lo político y lo religioso, a medida que esas tensiones se producen, también surgen posibilidades de simbiosis y de resistencia, debido a ello las imágenes del poder colonial, se transformaron y mezclaron a veces por imposición, otras por negociación simbólica. “Todo giró sobre la cuestión de la representación de lo invisible. Y no se trataba de un simple debate sobre la forma o el estilo, sino de la definición, del funcionamiento y del buen uso de la imagen: imagen- memoria contra imagen- milagro, imagen didáctica contra imagen taumaturgica”. (Echeverría, 1998:126)

Las imágenes de la religiosidad andina frente al discurso Mariano y Barroco convivieron en una suerte de religiosidad popular mestiza (Canclini, 1990:126)³. Sin embargo el poder de la Iglesia católica, sus relaciones con el Estado fueron siempre estrechos, hasta la llegada del liberalismo y de la revolución Alfarista⁴. Esta relación articuló el poder político, con el poder simbólico y sus prácticas rituales, procesiones e imágenes religiosas.

Hacia 1895, la Revolución Alfarista expone al Estado la opción del laicismo, con la determinación de implantar una clara separación entre Estado e Iglesia, utilizando los dictámenes del Patronato el Estado retuvo el control sobre las instituciones católicas que funcionaban en su territorio, sin calificarla como religión oficial. La Ley de Cultos

² Debo aclarar que el estudio de las relaciones entre populismo y religión han sido abordados por otros autores, tales como Agustín Cueva, Carlos de La Torre, Robert Norris, Nelly Arenas, Loris Zanata, Pilar Pérez, Acosta, entre otros.

³ Al respecto Canclini utiliza la categoría de hibridación para proponer la mezcla y negociación simbólica producida en América.

⁴ El protagonista más relevante de la relación entre Estado e Iglesia fue El presidente García Moreno, denominado después el “santo del Patíbulo”, este presidente entregó el Ecuador al corazón de Jesús, y ha sido propuesto para su canonización por los sectores conservadores.

de 1904 implantó serias dificultades a la práctica del romanismo, prohibiendo la apertura de conventos y noviciados y expulsando a decenas de frailes extranjeros. Empero en un proceso viciado, pendular y retrógrado en 1937 se firma un *Modus Vivendi* entre la República y el Estado Vaticano. En él se hace una jugosa compensación económica al catolicismo criollo, mientras se le restauran antiguos privilegios (Crespo, 2007: 5).⁵

Eloy Alfaro y los gobiernos liberales sucesivos prohibieron las manifestaciones religiosas por casi 50 años, porque estas manifestaciones eran utilizadas por los políticos conservadores para movilizar a la población en torno a sus liderazgos y generar amplio rechazo a sectores de izquierda, o hacia los liberales.

De esta manera las representaciones políticas y religiosas se complementan y permanecen junto a los discursos para alcanzar el poder. Según Bordieu, lo específico para su análisis sociológico es el concepto de “interés religioso”, definido como el interés que un grupo o una clase encuentran en un tipo determinado de práctica o de creencia religiosa, y, en particular, en la producción, reproducción, difusión y consumo de un tipo determinado de bienes de salvación. Por otra parte en su estructuración del campo religioso, para Bordieu es esencial la distinción entre sacerdotes y laicos. Los primeros son los monopolizadores de los bienes de salvación, y los segundos están desposeídos del capital religioso y deben reconocer la legitimidad de su desposesión. (Díaz-Salazar, 1988: 193).

Desde esta perspectiva, presidentes populistas como Velasco Ibarra y Abdalá Bucaram se cuidaron de contender abiertamente contra la iglesia católica,⁶ mientras buscaron generar una relación simbólica entre el líder y el pueblo a través de una figura religiosa y un discurso que combinaba el maniqueísmo y la moral con el uso de los medios masivos. El sociólogo Agustín Cueva nos dice con asombro, “Que una visión como ésta, claramente religiosa, haya podido trasladarse al terreno político y ser acogida y aplaudida hasta el delirio por amplios sectores de la población, sólo se explica por el hecho de que éstos se encontraban fuertemente impregnados por los modelos católicos

⁵ El 24 de julio de 1937, el gobierno del Ecuador y la Santa Sede suscribieron un *Modus Vivendi* cuyo objetivo principal fue restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos; las mismas que se habían roto en forma definitiva desde el advenimiento del liberalismo en 1895.

⁶ Por lo general las Iglesias están dispuestas a suministrar al poder político una fuerza una “ fuerza de legitimación”, y constituyen un medio inigualable de la domesticación de los dominados. Sin embargo, nuestro autor señala que no existe una mera utilización de la religión como legitimación social, ya que en ella hay una búsqueda de sentido y salvación. La concurrencia por el poder religioso se halla unida a la posibilidad de imponer e inculcar un hábito de comportamiento y una visión del mundo.

de percepción de la realidad, que han servido, incluso para redefinir *los principios liberales y socialistas* incorporados a la amalgama Velasquista” (Cueva, 1973: 86).

Otros líderes populistas considerados clásicos como Perón y Velasco Ibarra utilizaron la sensibilidad que originaban las figuras religiosas para conmover a sus seguidores (Díaz-Salazar, 1998:108). Del mismo modo los neo populistas asociados al neoliberalismo organizaron su retórica para articular en su discurso símbolos de fe, demostrando una vez más, que la combinación entre un discurso maniqueo (Cuvi, 1977: 48)⁷, relaciones clientelares y representaciones religiosas eran una fórmula frecuente para la conquista del poder. (Freidenberg, 2003: 128).

El presidente Ecuatoriano Rafael Correa considerado populista de corte radical, esgrime en su discurso frente a los medios de comunicación, sus fuertes convicciones religiosas y su apego a la moral católica lo interesante de este último caso, es que ha sabido combinar símbolos de la religión católica con símbolos de la religiosidad popular andina⁸. Y no solo eso, ha logrado articular a favor suyo a amplios sectores de la población demostrando la efectividad de esta estrategia. Entonces nos preguntamos ¿Cómo trabajan las representaciones religiosas en el discurso populista y en la práctica política de Rafael Correa?

Para alcanzar a contestar esta pregunta, debemos primero entender cómo operan las representaciones religiosas dentro la estrategia discursiva populista y de su accionar político. Para lograr esto, usaremos el método del Análisis de discurso, examinando los usos de las representaciones religiosas en el Gobierno de la Revolución ciudadana, estudiando los símbolos que utiliza Rafael Correa y comparando las representaciones Barrocas y Carnavalescas entendidas como formas presentes en la interpelación y las representaciones del populismo.⁹

Comparándolo con los presidentes Velasco Ibarra y Abdalá Bucaram, ubicando las coincidencias en el tipo de estrategia discursiva y práctica presente en estos

⁷ Maniqueo planteó la historia como el producto de la lucha permanente entre dos principios eternos y contradictorios: el bien y el mal. Lo importante es que, a pesar de la condena y de las teorías escolásticas, el catolicismo oficial siguió compartiendo en la práctica ese esquema dualista, especialmente respecto a la moral. Era la única forma de responder a una historia que avanzaba por el lado *mal*, cuestionando en cada etapa la omnipotencia del *bien* y llevando al fracaso a sus defensores.

⁸ En la toma de posesión presidencial de Rafael Correa los presidentes Evo Morales, y Hugo Chávez fueron recibidos por la comunidad indígena de la sierra central, en esta entrega del bastón de mando el presidente Correa fue bendecido por un *Yachac* o *shaman* andino para entregarle el poder y la confianza de los pueblos ancestrales.

⁹ Entendida distinción entre los populismos de fuerte codificación religiosa como el de Velasco Ibarra, y el neopopulismo de Abdalá Bucaram, identificado con el Carnaval, De esta manera pretendo identificar al populismo de Rafael Correa bajo la óptica de una de estas dos estrategias.

gobiernos. Tomaremos en cuenta las similitudes, con estos mandatarios, la presencia de una retórica y una praxis populista, que utiliza representaciones religiosas en su alocución, normatividad y moralidad en su práctica política.

1.2. El Populismo y sus conceptos fundamentales.

El populismo es mejor definido como una estrategia política a través de la cual los líderes personalistas buscan o ejercitan el poder de gobierno basados en el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado de un gran número de seguidores. Esta organización directa y cuasi personal sobrepasa las organizaciones intermediarias establecidas o erosiona su institucionalización y las subordina al deseo del líder. (Weyland, 2004:35), o como lo definiría Flavia Freidenberg, el populismo se caracterizaría por un fuerte personalismo y por la identificación de los seguidores con el poder carismático, expresando una nueva religión secular y proporcionando al mismo tiempo, un instrumento de control social sobre los seguidores. De esta manera, los sectores populares reproducen en el líder aquello que habían soñado ser, lo que le sucedía a éste también le ocurría al pueblo, siendo la única persona capaz de resolver los problemas de la gente debido a sus cualidades extraordinarias. (Freidenberg, 1998:128), presentándose además como un hombre del pueblo al que se glorifica destacando sus cualidades populares en su manera de vestir, de comer, y de ser (Freidenberg, 1998:02).

En efecto, el líder adquiere las cualidades que sus adherentes proyectan en él. Los líderes proporcionan una “experiencia vicaria” (K Young, 1974:458). Además, tal identificación proporciona un fundamento a la emulación del líder, cumplen así mismo otra función. El líder es la proyección simbólica de un ideal. Representa algo que sale de lo corriente. En un principio, se le atribuyen cualidades que no posee, pero con las cuales es poco a poco investido por el rito social de la veneración (Martín, 1987:84).

Por otro lado, Carlos De la Torre, nos muestra que el populismo no puede definirse específicamente en relación a los procesos de transición, a menos que estos sean de tan larga duración para que expliquen su permanencia, de ahí que más bien hay que considerar que el populismo es la forma en la cual los sectores excluidos han accedido a la participación política (Germani, 2003; Cueva, 1972; De la Torre, 2008). Para este autor el populismo se ha basado en discursos que dividen a la sociedad en dos campos antagónicos y en la visión de la democracia como la aclamación plebiscitaria a redentores, más que en los modelos idealizados de los teóricos de la modernización de lo que debería ser la democracia (De la Torre, 2008:33). Sin embargo hay aquellos

teóricos que defienden el proceder populista. Para Ernesto Laclau el populismo sería un componente benéfico para la población, puesto que lograría a través de este llamado e identificación constituir a una suerte de sujeto político. El “pueblo, la chusma, el ciudadano”, podrían participar de la democracia a través de la oportunidad que les brinda el populismo de incorporarse al juego político. (Laclau, 1978:122). Para este autor, estas distinciones son fundamentales, en la medida que el populismo recupera, la legitimidad del recurso de interpelación discursiva, como posibilidad de lucha de los líderes populares, frente a la hegemonía dominante.

Desde otra perspectiva, existe una definición de populismo, que lo asocia como fenómeno ligado a diversos momentos de crisis como apunta Gino Germani esto se debería entre otras cosas a la crisis que provoca la transición a la modernidad, siguiendo esta hipótesis Germani distingue tres momentos de emergencia populista: el “populismo clásico” de Perón, Vargas y Cárdenas, que surgió con la crisis del modelo agro-exportador y la industrialización por sustitución de importaciones; el “neopopulismo neoliberal” de Menem, Fujimori y Collor, producto de la crisis de la industrialización por sustitución de importaciones; y el renacer del “populismo radical” de Chávez, Morales y Correa, junto a la crisis de los modelos neoliberales y del resurgir del nacionalismo y del control estatal (Germani, 2003:75).

En esta misma lógica, Kenneth Roberts en su artículo. El resurgimiento del populismo Latinoamericano, “el populismo surge con mayor impulso en contextos de crisis o profunda transformación social, cuando los patrones de autoridad preexistentes o los referentes institucionales pierden su capacidad de estructurar la conducta política y las identidades de los sectores populares” (Roberts, 2008:62). En esta medida se reitera por parte de este, que las olas populistas deberían, entonces, suceder durante períodos de crisis institucionales, ruptura o transición; en los que “las instituciones políticas establecidas pierden la capacidad de contener o canalizar la movilización política popular” (Roberts, 2008:61).

Por esto, las olas populistas coincidieron con dos grandes transiciones políticas y económicas o coyunturas críticas en el siglo XX latinoamericano: La primera ola de 1930, de los gobiernos oligárquicos y las economías agro-exportadoras a la política de masas y la ISI. Los partidos oligárquicos, incapaces de canalizar la movilización política de un proletariado emergente, fueron opacados por líderes y partidos populistas que promovían la incorporación política de las clases bajas y trabajadoras La segunda gran transición sucedió como consecuencia de la crisis de la deuda en 1982, cuando la ISI decayó y las reformas de libre mercado se extendieron a lo largo de la región. La

combinación de la crisis económica y las reformas debilitaron los partidos de masa y las organizaciones laborales de la época de la ISI, abrieron el espacio político para *outsiders* y figuras populistas que apelaban directamente a masas no organizadas. (Collier y Collier, 1979:322).

Para Knight, esto no es correcto, puesto que la continua aparición del populismo “en naciones tales como Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú los políticos populistas desde los años treinta y cuarenta, cuando no lo impidieron los militares, han ganado elecciones a nivel local y nacional. El populismo según esto, ha sido la norma en lugar de la excepción y “existiría en “tiempos normales como en los de crisis” (Knight, 1998: 227).

Otra variante sobre esta definición de populismo la da Gino Germani, para definir al populismo nos muestra desde su visión, que usualmente se ha pensado a los seguidores populistas como masas desorganizadas o poco organizadas. (Germani, 2003:84). Sin embargo este argumento ha sido cuestionado porque los trabajos históricos han demostraron que los obreros, la base social de los populismos clásicos, no estuvieron desorganizados y que actuaron racionalmente en el cardenismo, el peronismo y en el varguismo (Knight, 1998; Murmis y Portantiero, 1971; De la Torre, 2005; Wolfe, 1994).

En cambio (Weyland 2003; 2004) define el populismo como una estrategia política para llegar o ejercer el poder en que líderes buscan el apoyo directo, no mediado ni institucionalizado, de un gran número de seguidores (Weyland, 2004: 36). Así mismo se plantea que el populismo es visto como una estrategia no necesariamente asociado a modelos de acumulación específicos.

Los conceptos políticos del populismo también ayudan a dar cuenta de su indefinición ideológica, puesto que pueden inclinarse hacia la derecha tanto como hacia la izquierda, lo cual es importante para entender que este, puede apelar a diferentes ideologías al mismo tiempo y, utilizar el discurso para este fin. El populismo además de contar con mecanismos de movilización desde arriba es, sobre todo, un estilo discursivo que produce una “profunda polarización política” (Knight, 1998: 237). El discurso populista, en este sentido, diferencia a la sociedad en dos campos que se enfrentan de manera antagónica, produciendo una fuerte polarización y una constante radicalización como nos dice Weyland:

“El populismo es una estrategia política y un estilo de hacer política que radicaliza las contradicciones sociales entre la élite y “los de abajo”. El nivel de polarización variará

en diferentes experiencias, por lo que el populismo se manifiesta en diversos grados de polarización y de creación de antagonismos que van desde lo político hasta lo social. El análisis de los rituales discursivos es fundamental para comprender cómo se generan estas identidades y los niveles de polarización de diferentes experiencias populistas”. (Weyland, 2003:38).

Para Laclau este elemento puede ser explicado como la capacidad de interpelar al pueblo frente al Bloque de poder, en la lucha por la hegemonía, según Laclau, es este llamado presente en el discurso lo que le permite al pueblo reconocerse , y a través de ello, generar procesos de participación en un escenario que tradicionalmente lo excluía.¹⁰ Por otra parte se piensa que “Estos discursos buscan generar identidades partidistas adhesiones y miedos utilizando medios radiales y televisivos que tienden a explicar los triunfos de los neo populistas y sus estilos de gobierno dando la sensación de la participación y representación directa” (De la Torre, 2008:46).

Cabe resaltar que si bien el populismo motiva para que los excluidos y los apáticos participen, las visiones sustantivas de la democracia, entendidas como la voluntad homogénea del pueblo o como la identificación entre el líder y la nación, desconocen el pluralismo y los procedimientos del Estado de derecho. “Es por esto que el populismo es una forma de incorporación política que ha mostrado, al mismo tiempo, rasgos democratizadores y autoritarios”. (De la Torre, 2008: 42). Sin embargo esto no explicaría el constante apareamiento del populismo, en esta perspectiva. El resurgimiento del populismo latinoamericano puede ser explicado según Kenneth M. Roberts “como resultado de la intersección de sistemas socioeconómicos y políticos en extremo excluyentes, con contextos institucionales que abren o cierran el espacio político para *outsiders* que pretenden movilizar sentimientos populares anti élite o anti-*establishment*”. (Roberts, 2008:62).

De esta manera como hemos podido observar los componentes básicos del populismo están determinados por la constante interpelación al pueblo, por la constitución de un discurso maniqueo que enfrenta a buenos y malos, por la ambigüedad ideológica y por ser el resultado de momentos de crisis que ponen en duda a todo el sistema de representaciones, pero también por estar atravesados por liderazgos fuertemente caudillistas, capaces de incorporar en su discurso a todos aquellos que se

¹⁰ El debate sobre la lucha por la hegemonía en la interpelación populista en el Ecuador del siglo XXI lo amplió en mi tesis de Maestría en Análisis político en la Universidad Complutense de Madrid.

sienten excluidos de las decisiones políticas, y que por tanto están ansiosos de ser tomados en cuenta.

1.3 El Caudillo y la ideología

El caudillo como figura de representación en el populismo aglutina un amplio sistema de relaciones objetivas y subjetivas, en él está presente la ideología, entendida como forma de dominación, como acto de fe, impuesta desde las élites.¹¹ La ideología desde esta perspectiva actúa como el mecanismo que legitima el discurso del líder en su asenso al poder. En el caso del caudillo populista, la ideología le da sentido a su retórica para aglutinar a las masas.¹²

No debemos descuidar que el populismo, requiere de apropiarse de los símbolos de lo que se considera popular para utilizarlos como elementos necesarios para constituir al “líder”.¹³ Estos elementos serán fundamentales para alcanzar un papel relevante a los ojos del pueblo que se identifica con él, y a través de este dominio, de acuerdo con lo que afirma Weber, las sociedades tendrán un orden social, que para sostenerse requerirá de algún tipo de ejercicio de autoridad, por lo tanto, de dominación. Esta relación no demanda como podemos apreciar, la utilización de fuerza, ya que se basa en un principio de auto legitimidad (Weber, 2005:77). De esta manera como nos dice Díaz Salazar (2005:707), “el vínculo se configurará dentro de un ámbito donde él que ostenta el ‘poder de mando’ cree tener el derecho para mandar, dirigir o gobernar sobre otras personas. Al mismo tiempo, los demás ciudadanos acatan y obedecen”, ya que hacen suyo aquel discurso de legitimidad que se sustenta ya sea en la legalidad, en la tradición o en el carisma”. (Weber, 2005:707)¹⁴. El líder carismático se acredita la “gracia de Dios” (Weber, 2005:708), y así se consagra con cualidades extraordinarias,

¹¹Max Weber (1974:126) en Sociología de la Dominación en Economía y Sociedad. México: Fondo de cultura Económica,

¹² Álvarez Junco, (1987:176). El líder y las masas son los principales actores, todo lo demás es secundario y está en función de los protagonistas. Así, el populismo se caracteriza por su escasa o nula organización, es un movimiento antes que un partido. Ideológicamente estos movimientos se caracterizan por la retórica, no parece que deba hablarse de ideología populista sino de retórica. Por lo que se refiere a las ideas que, tomadas de aquí y de allá, puedan incorporarse a dicha retórica.

¹³ Cómo afirma J.Graciarena (1967:34), citado en Ianni (1975:43). “Para tener efecto tiene que volverse “personalizada”. La fuente de poder es aquí el líder, sino con el vacío que este llena. En consecuencia, las situaciones carismáticas típicas son las del colapso súbito de la autoridad establecida, o una amenaza profunda pero vaga al bienestar de un grupo humano.

¹⁴ Como se sabe, fue Max Weber, uno de los padres fundadores de la sociología, quien primero trasladó la expresión propia del cristianismo primitivo, en la que carisma se identifica con gracia en Corintios I, 12, 12-14: en el seno de la Iglesia/Cuerpo místico de Jesucristo, todos participan de la gracia derramada por el Espíritu Santo por la que cada cual posee un diferente don (=carisma).

de ‘dotes sobrenaturales’. Y se lo obedecerá en virtud de la devoción afectiva que se le dispensa¹⁵. La ideología inmersa en esta legitimidad presenta al líder carismático como poseedor de la fe del pueblo en que la situación económica o social mejore de manera milagrosa. Así la legitimidad del mando carismático se basará en la fe (de los gobernados) en poderes mágicos, revelaciones y culto al héroe (Gerth & Mills, 1972:361-362).

Bordieu en su teoría del campo religioso, se esfuerza por establecer la eficacia histórica de las creencias, presenta el concepto de “carisma” como una fuerza creadora de historia. Para este autor, los agentes religiosos (sacerdote, profeta y hechicero) realizan un trabajo específico que responde a un conjunto de necesidades de grupos sociales determinados. Profetas y sacerdotes son los agentes de sistematización y racionalización de esta suerte de ética religiosa. (Díaz-Salazar, 1988:197).¹⁶

Esta cualidad del líder se puede expresar como parte de la ideología dominante para operar de manera convincente, y en algunos casos convertirse en un sistema de relaciones paternalistas, generalmente atravesados por un aura sacramental o moral¹⁷. Así, las ideas que imperan y dominan en la sociedad son las ideas de la clase que “ejerce el poder material dominante”, esta es la que dispone de los medios para la producción material, y a la vez, para la configuración de un “poder espiritual” (Marx, 1974: 51). Construyendo ilusiones, imaginarios y visiones del mundo a los que carecen de estos medios de producción.¹⁸

Además la ideología dominante, operaría en el discurso pretendiendo convertir a los ciudadanos en masa homogénea, siempre en lucha contra un grupo rival¹⁹. Paradójicamente esta retórica va acompañada del “reconocimiento” a los sectores excluidos a través de un llamado. Velasco Ibarra los llamará mi “chusma”, Rafael

¹⁵ Nelly Arenas(1992:848). *El populismo reconcentrado de Hugo Chávez* “el carisma según como lo entendió Weber como un don específico del cuerpo y del espíritu estimados como sobrenaturales que portan algunos líderes”.

¹⁶ De acuerdo con esto, Bordieu (1989:45). Considera que es preciso subordinar el análisis a la lógica de las interacciones entre los agentes a la construcción de una estructura de las relaciones objetivas entre las posiciones que estos y los laicos ocupan en el campo religioso.

¹⁷ En el caso de Velasco Ibarra , por ejemplo es evidente su postura de profeta del pueblo de santo hombre del pueblo , en el caso de Abdala era más parecido al fiestero de la costa , y en el caso de Correa la relación paternalista se mantiene correa regaña del mismo modo que lo hace Velasco.

¹⁸ Díaz Salazar (1988:198). Para Bordieu, siguiendo a Weber, afirma que nos e pueden reducir los intereses religiosos a los socio –económicos. Para él, existe una demanda propiamente ideológica, es decir, la necesidad de un mensaje sistemático capaz de dar un sentido unitario a la vida y de ofrecer una visión coherente del mundo y de la existencia humana.

¹⁹ Álvarez Junco (1987: 172). El populismo excluye la lucha de clases. Considera que el pueblo constituye una masa más o menos homogénea, una comunidad de intereses solidarios. La sociedad aparece dividida en dos partes: el “pueblo y el anti pueblo”

Correa los reconocerá a través de la figura del “ciudadano”, Abdalá los define como los “pobres de mi patria”. Detrás de todo ello se mantendrá la idea de que el caudillo y su carisma son capaces de salvar a aquellos que se identifican con él. En fin de cuentas se mostrarán como capaces de redimirlos de su desdicha.

El estado de aguda desventura predispone a las personas a percibir como extraordinariamente cualificada y a seguir con entusiasta lealtad un liderazgo que les ofrece la salvación. Los líderes carismáticos han sido líderes naturales, en tiempos de desgracia psíquica, física, económica, ética, religiosa y política. El carisma inspira a los seguidores una devoción nacida de la desgracia y el entusiasmo” (Martín, 1989:89).

En torno a esto podemos decir, que lo más importante en el populismo es la cualidad de representar al caudillo como figura redentora, más allá de cualquier ideología., lo que parece más significativo del populismo, no es el hecho de que la retórica populista sea compatible con distintas ideologías, bases sociales diferentes o intereses económicos diversos, puesto que ésa era la causa por la que resulta difícil llegar a una definición del fenómeno, sino al hecho mismo de su compatibilidad con la ausencia total de ideología. “Lo cierto es que en muy dispares circunstancias esta retórica, sin más aditamentos, en labios del hombre adecuado (el conductor del “pueblo”) ha movilizadado a grandes masas” (Álvarez Junco, 1994: 43).

Lo cierto es que el populismo ha convertido al pueblo en parte del mito regenerador, produciéndose una amalgama entre líder-salvador y pueblo que busca su redención, apelando a la fuerza regenerante del mito del pueblo “el más fascinante y el más oscuro, al mismo tiempo el más inmotivado y el más funcional en la lucha por el poder político, está latente aún en la sociedad más articulada y compleja, más allá del orden pluralista, listo para materializarse en los momentos de crisis” (Incisa, 1983: 1287).

1.4 La fiesta el carnaval y el Barroco en la estrategia política populista

El estudio de la fiesta del carnaval ha sido abordado por Bajhtín para definir los momentos de ruptura festiva, en los cuales, se subvierte la relación entre dominados y dominadores, entre amo y esclavo (Bajhtín, 1999:123). Cuando hablamos de la fiesta del carnaval, estamos pensando en un momento extraordinario en el cual se conjugan, el juego, el derroche y en muchos casos la protesta, de este modo el carnaval ha sido atravesado por múltiples disputas y negociaciones. Desde los carnavales en la edad

media por ejemplo la fiesta se ha articulado como mediación entre “el tiempo de la vida y el tiempo secular organizado, entre el tiempo sagrado y el tiempo cotidiano”(Echeverría,1998:87), en la cual se generan posibilidades de generar múltiples dimensiones de cohesión, asociación o enfrentamiento entre diversos actores sociales, en este sentido para Bajhtín a través del carnaval la sociedad vuelve al estado de comunidad donde los hombres pueden gozar libremente alejados por breves instantes de la normatividad que impera en los sistemas y la consecuente división de clases (89-91). En este sentido, las celebraciones en torno al carnaval se caracterizan por un alto grado de popularidad y por su carácter mágico, que hace de ella no sólo el evento religioso por antonomasia sino el hecho festivo más relevante, por lo que resulta un fenómeno social y cultural de gran significación (Espinoza, 2000:46). La fiesta viabiliza el regocijo colectivo, por tanto constituye una especie de licencia para la liberación de energías reprimidas y la violación de ciertas normas sociales. En el carnaval ecuatoriano, al igual que en la edad media Europea conviven sistemas simbólicos que permiten escapar a los ciudadanos del mundo de la rutina y que convierten mediante la fiesta el tiempo cotidiano en un momento extraordinario (Echeverría, 1994:20).

El carnaval además ha tenido transformaciones a través de formas y expresiones que son fruto de los 500 años de mestizaje negociación, resistencia e hibridación. Ha esto le debemos sumar, el proyecto ideológico y “civilizador” de la Iglesia y del Estado Ecuatoriano. Sin embargo pese a todo esfuerzo “civilizador” el carnaval no ha perdido su esencia de expresión lúdica y contestaría, de celebración del mundo de la vida, de *vida nude*. Esta celebración, actuaría como la versión de la vida *en ruptura*, *improductiva*, con la que debía combinarse la vida rutinaria o *productiva* ritualizada más adelante por la religión (Echeverría, 1994:17-19).

De esta manera el tiempo ceremonial invadía de innumerables maneras, y con diferentes intensidades en múltiples combinaciones, el horario y el calendario de producción, el consumo y la procreación. Lo hacía, porque su temporalidad era la de una fiesta poderosa y omnipresente, preparada por una comunidad vigente y dueña de un discurso mítico capaz de convencer; llevada a cabo por una *ecclesia* que era capaz de responder con la creación mágica de su socialidad imaginaria a la demanda de concreción que se generaba en una vida social dominada cada vez más por las relaciones interindividuales abstractas de la economía mercantil. (Echeverría, 1994:25).

Así el carnaval y la comunidad serían el espacio primigenio para la construcción de la socialidad y la organización religioso-política de los ciudadanos, así como para la generación de sus representaciones religiosas, sus líderes, sus rituales y liturgias. Sin

embargo el carnaval como otras expresiones lúdicas se mantendría vigente, en él derroche económico, la bebida y la sensualidad, estos serán utilizados por los carnavaleros como medios de provocación contra el poder constituido, las comparsas y los disfrazados obedecerán por tanto a una dinámica de transgresión y provocación política.

Podemos detectar cómo a través de la reinterpretación de lo simbólico y muchas veces a través de enormes procesos de resistencia, el carnaval se ha convertido en un medio para el disfrute de las personas, con una profunda carga de enfrentamiento político frente al estatus quo y frente al poder, y en el cual los carnavaleros aportan con sus propios códigos e imaginarios a la escenografía que enmarca sus objetos sagrados, pero también las representaciones políticas. Los objetos del carnaval como elementos, que sirven para la representación ritual, y la transformación de las imágenes y categorías del poder, es importante que pensemos en el uso de la máscara dentro del carnaval y cómo este objeto, forma parte del lenguaje no verbal, en el sentido de su posibilidad de transformación ambivalente de la imagen, en la transformación del que la porta. Dejándonos guiar por Octavio Paz en su texto el laberinto de la soledad, la máscara es el lugar simbólico a través del cual se produce el mestizaje, oculta y contiene, juega y crea identidades, y sobre todo negocia y transgrede. Máscara física muchas veces, pero también máscara gestual, máscara de lenguaje, impostación del fiestero y del político (La máscara de los populistas).

1.5 La máscara.

La máscara no solamente permite transformar la identidad del que la porta en otra persona, o símbolo, sino que, además puede ironizar a las autoridades en el poder, representándolas de manera jocosa y burlesca, además la máscara juega muchas veces con los anhelos y los deseos de quienes la portan, siendo así un mecanismo de comunicación que se transforma permanentemente y que muchas veces se convierte en un elemento lúdico y provocador. Pero también como herramienta de interpelación, de llamado a la identificación con el “otro” al que se desea convencer, casi hasta el punto de la sátira y la burla, como el personaje populista que se mofa de sus contendores. Así, “las representaciones satíricas suponen en la mayoría de los casos, una parodia del poder y (a veces desde el poder mismo), al cuestionar irreverentemente al orden social” (García Canclini, óp., 188), ya que a través de los disfraces y las máscaras se logra una inversión en los valores, roles y status (el sirviente es Rey, el hombre mujer, el pobre

opulento). Con ello se produce la burla y crítica al estado de cosas establecido. (Espinosa, 2000: 167).

Los disfraces y máscaras como podemos apreciar, son complejas expresiones del lenguaje popular y carnavalero, construidas permanentemente, e innovadas según diversos factores, como la migración, los medios de comunicación, los nuevos referentes generacionales, pero sin lugar a duda, son formas de expresión y de lenguaje, capaces de articularse para generar un efecto en el espectador, y propiciando en algunos casos la identificación con aquel que lo porta, como es el caso de las expresiones palabras, modos de vestir y actuar de la máscara del caudillo populista. “La costumbre del disfraz alcanza un grado tal que el mismo objeto de culto participa de él” (Espinosa, 2000:152). Así como es común, que las representaciones religiosas de la Virgen María o los santos se vistan con los trajes más representativos del lugar o de los personajes más relevantes de la comunidad” (Espinosa, 2000: 27), del mismo modo, los líderes populistas se disfrazan de cantantes, montubios, indígenas, salvadores, profetas, cristos o cristianos, utilizando los atuendos y las máscaras, con la finalidad de interpelar de manera “más efectiva a sus ciudadanos”.

La fiesta se ha transformado fruto de la construcción de la idea de nación, de manera tal que los carnavales también son producto de festejos que generan la imbricación de elementos religiosos y políticos, junto a elementos territoriales e incluso identidades étnicas y patrióticas. La fiesta como ninguna otra posibilidad ritual y lúdica, ha permitido la articulación de diversas formas de construcción de la identidad nacional, desde las categorías de poder que quedan abolidas por el festejo y relajan las contradicciones de clase, hasta la puesta en escena de autoridades militares eclesiales, o de las élites emergentes, “la fiesta por tanto genera identificaciones, alianzas y tolerancias” (Espinosa, 2000:53). Debemos recordar que los desfiles del carnaval generaron las procesiones religiosas, que más tarde se articularían en el sistema de movilización Barroca, ya que en los albores de la edad media como apunta Bajhtín “ la fiesta se movilizaba en torno al movimiento incesante de sus actores a través del baile y la música”(Bakhtin,199: 265), esta práctica no solamente genero el desfile procesional o la marcha militar, sino que además dio pautas para la interacción entre los actores y sus representaciones, de igual modo la procesión religiosa originó la manifestación y posteriormente el mitin político.

Los niveles de articulación de estas representaciones a nivel de lenguaje y la comunicación, abren una serie de interrogantes, sobre cómo el carácter ritual-

carnavalesco y Barroco, están íntimamente ligados a la construcción de la identidad y sus representaciones. Para entender aquello debemos recordar que el mestizaje, la identidad y la nación son categorías complejas que debemos tener cuidado en utilizar, pero que están presentes y permanentemente transformándose y que en determinadas circunstancias generan sistemas normativos, aquí voy a referirme a como las imágenes carnales reflejan un sistema de valores, y cómo estos se muestran a través de la puesta en escena, produciendo semejanzas entre lo ritual religioso y lo ritual político. Puede decirse, que en la fiesta del carnaval tiene lugar algo semejante a una conversión sistemática de una serie de actos y discursos de la vida rutinaria en episodios y mitos de un drama escénico global (Echeverría, 1994: 22); “una suerte de transfiguración de todos los elementos del mundo de esa vida en los componentes del escenario, la escenografía y el guión que permiten el desenvolvimiento de ese drama” (Echeverría, 1998: 164).

De esta manera, estetizada, la experiencia del cuerpo de la persona implica la percepción de su movimiento como un “hecho “protodancístico”, así como la del tiempo del mismo, como un hecho “protomusical”, la del espacio de su desplazamiento como un hecho “protoarquitectural” y la de los objetos que delimitan y ocupan ese espacio como hechos plásticos de distinta especie, protopictóricos, protoescultóricos, etc. (Echeverría, 1994:25)”.

En este sentido, la experiencia del Carnaval y del Barroco está presente en los líderes de los que estamos hablando en esta tesis, Abdalá Bucarán, Velasco Ibarra y Rafael Correa. Estos, a través de sus rituales y sus disfraces, han logrado construir verdaderas puestas en escena en sus actos políticos, hasta lograr constituirse en verdaderos actores a veces de un drama escénico, convertidos en mártires y salvadores, apóstoles y payasos.

1.6 La fiesta barroca en el populismo.

Las asociaciones entre los códigos religiosos del Barroco y la puesta en escena de los políticos populistas se hacen presentes en elementos como la imitación a figuras cristológicas y marianológica, a los que usualmente apelan los políticos populistas, produciendo la consolidación de un sistema de representaciones tanto visuales como discursivas que interpelan directamente al imaginario de la gente.

Es el mundo de las imágenes y de los discursos donde el “efecto del Barroco en la vida cotidiana, se convierte en una estetización exagerada, se vuelve evidente la imbricación con el modo cristiano tradicional católico, exagerando en poner la ritualización religiosa como núcleo estructurador, saturándolos de significantes, alegorías y retóricas.

Esta fuerte codificación ritual dejó profunda huella en el imaginario popular, a su vez es aprovechada como parte de la retórica-política del populismo clásico, Velasco Ibarra lo hará muy bien, sin embargo en páginas posteriores seremos más exhaustivos con el tema. En ese mismo contexto, el discurso conservador en el Ecuador se sirvió durante mucho tiempo de la alianza con los sectores de la Iglesia Católica y sus representaciones y puestas en escena, para obtener el respaldo de los ciudadanos a través de estas estrategias. También el Populismo clásico de Velasco Ibarra aprovechó sus signos y los configuro de manera tal que el mismo caudillo fungiera de santo y tótem.²⁰

Las representaciones e imágenes, permitían al espectador frente al líder populista una serie de identificaciones, transformándose en el puntal que sostiene el discurso en la contienda por el poder, enseña y adoctrina, explica y conmueve, genera temor y afectos, moviliza a través de las procesiones o las concentraciones políticas, desata a las masas pero también le impone normas, reglamentando en algunas ocasiones la participación de los miembros de la comunidad en torno a la defensa de la fe, o la adhesión al caudillo.

A través de ello el Populismo de tipo clásico pudo articular en torno a sí, un sistema significados y acciones conducentes a mantener el orden y enfrentar a sus enemigos, sean estos liberales, conservadores o comunistas. Esta estrategia se convirtió en una suerte de liturgia política, en la cual los miembros de la comunidad actúan y se movilizan, siguiendo un ritual y un sistema de códigos.

Los efectos de esas estrategias se pueden observar en fenómenos tales como la manifestación, el mitin político o la concentración proselitista frente al caudillo, en estas, como en la movilización ritual católica Barroca, pueden establecerse normativas

²⁰Parker (2008:323). Frente al pensamiento culto, vehiculizado por un lenguaje conceptual y abstracto. Una vasta red lexical y una retórica inflada, característica de toda cultura letrada (...) el pensamiento sincrético popular se expresa por vía de imágenes y símbolos, por medio de la expresión oral, con una retórica corta, de pocas palabras pero de mucha expresividad, recargada de connotaciones propias del léxico popular (masivo, sensual, picaresco, dramático, lúdico) y de una red gestual que constituye su soporte significante.

y codificaciones, libretos y guiones de acción tanto del líder como de la masa, comportamientos guiados por una red de códigos tejidos desde las procesiones barrocas del Siglo XVII y secularizados en el acontecer político.

Estas estrategias fueron aprehendidas de la larga tradición Barroca, como proyecto encargado de construir estos códigos y propagarlos, y que en su momento, abrió una profunda estetización del mundo cuyo fin era *catolizar* la modernidad y modernizarse a sí mismo (Echeverría, 1994: 16).

En este contexto fue fundamental la primacía de las imágenes, acompañadas por la retórica para convencer y conmover a los feligreses²¹. Por esta razón, la estetización Barroca tiende a ser una estetización de la fiesta religiosa, de sus ceremonias y sus ritos, de los lugares y objetos de su realización. Pero además permaneció en el ritual populista a través de la puesta en escena de los discursos o del manejo mediático de los caudillos.

De esta manera como consecuencia de esta lucha podemos apreciar dos posibilidades de mirar al mundo: desde arriba, el ritual reglamentado por la iglesia (Barroco), y desde abajo donde la resistencia simbólica utiliza la fiesta como momento de ruptura con el poder (carnaval).

Entonces encontramos dos posibilidades para la movilización popular cuyo marco es lo religioso: una posibilidad festiva, vinculada a un mundo mítico, asociada al carnaval como forma de participación de la gente, relacionada a su vez con la resistencia contra el poder, en la cual podemos asociar el estilo populista de Abdalá Bucaram y otra vinculada a la reglamentación discursiva sujeta a la propagación de la ideología, que sería el caso de Velasco Ibarra asociada a las representaciones religiosas Barrocas.

El sentido de estas relaciones en la investigación junta dos tipos de estrategias de los líderes populistas, una de la fiesta como posibilidad de ruptura con el poder, de simulacro de rebelión contra las buenas costumbres y el buen gusto de las élites que se produce en el carnaval, y otra de corte racional que articula la puesta en escena litúrgica y ritual, del mismo modo que en la fiesta Barroca, donde la imagen conmueve es educativa y moralizante.

De este modo, como nos diría Bolívar Echeverría “La política también accedería a rituales y desde su poder forzaría a la colectividad”. En este escenario cuando

²¹ Según Aristóteles, en su retórica el hombre no solo obedece a su razón, sino que obedece también a sus emociones, de este modo decía, para poder persuadir el hombre debe utilizar tres recursos, el Logos, el Ethos y el “*El Pathos*”, *este último se establece* como forma retórica para movilizar los afectos.

observamos el ritual populista, podemos encontrar, una fiesta carnavalesca promovida desde la tarima como es el caso de Abdalá²², donde el espectáculo opera como una teatralización de la realidad²³ o una fuerte normatividad (Velasco Ibarra), la cual identifico con un tipo de populismo Barroco, donde la imagen se construye para crear identificaciones religiosas fuertemente codificadas, entre el líder y el pueblo. De esta manera, el personaje que debe representar el caudillo es construido pensando en el ascetismo de un profeta, en la imagen de un santo.

Sin embargo ambas estrategias, no están separadas la una de la otra, puesto que si bien, la imagen y el discurso Velasquista era racionalista y barroco como veremos más adelante, las fiestas y mítines, que congregaba a sus seguidores tenían un comportamiento festivo, ridiculizaban a las élites, subvertían las jerarquías y se mostraban como un espacio capaz de juntar heterogeneidad de códigos.

En cuanto a Abdalá Bucaram, como veremos más adelante, si bien el espectáculo y la tarima hacen evidente un incesante carnaval, la apropiación de los códigos populares por parte del caudillo y las élites que estaban detrás de él se comportan de manera similar, a las estrategias barrocas, y su capacidad de mezclar los códigos de lo popular y de los emergentes grupos de poder.

El caso de Correa, mezcla al igual que los anteriores Velasco y Abdala, las dos Estrategias, para convencer a la gente. Se muestra Barroco al realizar su figura como santo y tótem, es decir, como representación religiosa, padre protector moralizante, caudillo, y sabio²⁴. Pero también utiliza la tarima, la fiesta el canto y la burla para fustigar a sus contendores, o a los que él considera. Correa intenta constituirse como mediador en este mundo, movilizándolo al pueblo desde la fe, desde la idea de salvación. (Arenas, 2007:41).

Esta cualidad, sin embargo lo obliga a articular su discurso de manera cuidadosa, construyendo el guión que lo organiza, armado como está desde una lógica racional, y sumando a ello, una práctica discursiva plagada de moral. Se pone en evidencia su carácter híbrido de estrategias Barrocas y Carnavalescas.

²² El caso de Abdalá Bucaram es interesante porque conjuga una bien pensada estrategia a través del espectáculo y los medios, hasta la idea de la fiesta del carnaval, para convocar a sus seguidores.

²³ Bolívar Echeverría (1996:87). *El Ethos Barroco*. El "theatrum Mundi", el mundo como teatro, el lugar en donde toda acción, para ser definitivamente tal, tiene que ser una escenificación, es decir, ponerse a sí misma como simulacro- ¿recuerdo?, ¿prefiguración?-de lo que podría ser".

²⁴ Emile Durkheim (1993:78). En su libro *Las Formas elementales de la vida religiosa*, explica la relación entre tótem, caudillo, y cómo estos construyen los lazos de socialidad en las comunidades primitivas.

En otra escala podemos decir, que este fenómeno se replica de manera similar en otros contextos, es importante tomar en cuenta que tanto el discurso como el accionar de presidentes contemporáneos a Correa, como Hugo Chávez y Evo Morales también utilizan formas de representación religiosa, pero cómo nos dice Nelly Arenas, estas son parte de una suerte de “nueva religión laica que combina elementos y representaciones, que juntan como ya hemos analizado, las imágenes patrias, la bandera, el escudo, el ejército, para hacer visible la idea de una nación completamente articulada (Arenas, 2007: 46).

Estas representaciones pueden hacerse visibles en políticas educativas, moralizadoras, de seguridad y tecnocráticas. Para el sostenimiento de estos tipos de populismos, que como sabemos no dan cabida a ningún tipo de mediación, será muy importante este tipo de accionar. Por otro lado, Juan Linz llama a este tipo de fenómenos como “*religión política*” (Linz, 1996:75) y nos dice que esta “se encuentra concebida por los gobernantes como un medio de legitimación de un movimiento y de un sistema político, que incorpora el culto a la personalidad” (Linz, 1996:89). Estableciendo a través de esta religión política una estrecha relación entre los seguidores y el líder, una relación que evita o destruye cualquier mediación. “El portador del carisma abraza el cometido que le ha sido asignado y exige obediencia y adhesión en virtud de su misión” (Arenas, 2007:48). Dependiendo de la manera en que son interpeladas las personas a través de las representaciones religiosas, adquieren características que el líder considera fundamentales para el ejercicio del bien, y para su salvación, construyendo en ellos una suerte de personalidad colectiva, y dotándoles de una “identidad”, en su retórica.

Para concluir, podemos ver a través de este capítulo como los líderes populistas, utilizan estrategias Barrocas y carnavalescas en diferentes niveles de su campaña y ejercicio político, y que estas están articuladas como códigos de fuerte raigambre popular, y alta codificación por parte de las clases dirigentes. Hemos visto también, como los espacios rituales, se propagan de diferentes maneras, a través de los medios de comunicación, el escenario, la radio y la liturgia política, estableciendo una relación afectiva entre los caudillos y la ciudadanía.

CAPÍTULO DE TESIS II

EL POPULISMO EN EL ECUADOR ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE VELASCO IBARRA. ABDALA BUCARAM, RAFAEL CORREA.

“Yo me siento ligado a una misión divina del hombre en la vida, cual es la de cooperar para que toda la naturaleza y la humanidad salgan del caos a la organización y de las tinieblas a la luz” (José María Velasco Ibarra)

2.1 Velasco Ibarra y el populismo Barroco: Los mecanismos de movilización simbólica

Lo primero que llama la atención de quien investiga el período histórico inmediatamente anterior al aparecimiento del velasquismo, es que en un lapso de apenas diez años se haya producido el fracaso de tres fórmulas de dominación en el país. En efecto, entre 1922 y 1925 se desmorona el mecanismo montado por la burguesía de Guayaquil (fórmula liberal); en 1931 cae, abatido por la crisis económica y por sus propias debilidades, el gobierno “juliano” pequeñoburgués (fórmula militar-reformista); en fin, en 1932 fracasa en el campo de batalla la “solución” de los terratenientes de la Sierra (fórmula conservadora). (Cueva, 1972:51). Velasco Ibarra consiguió dominar el panorama político ecuatoriano, por un lapso de cuarenta años: desde 1932 cuando apareció por primera vez, como personaje público relevante en el Congreso, hasta 1972, año en que concluyó su quinta administración (Cueva, 1972:50). Fue presidente de la República del Ecuador en varios periodos, el primero de ellos a raíz de la revuelta, denominada La Gloriosa, el 28 de mayo de 1944. En agosto de 1947, fue derrocado por los militares.

Según Agustín Cueva el asenso del Velasquismo es el producto de una situación en la cual no existía la concentración del poder en una clase, o poder social, sino que estaba distribuida en varias, al conferir la hegemonía económica a la burguesía agro mercantil, la hegemonía ideológica a los terratenientes de la Sierra y la facultad de

“arbitrar” con las armas a una oficialidad muy ligada a la clase media, se produjo una suerte de vacío de poder.

En 1952, Velasco Ibarra volvió a ganar las elecciones presidenciales e inició su tercer período el 1 de septiembre de ese año, llegando a culminar este período, el 31 de agosto de 1956. En 1960, fue elegido presidente por cuarta vez y fue derrocado el 7 de noviembre de 1961. Finalmente, en 1968 ganó por quinta vez la Presidencia de la República. Este Gobierno culminó abruptamente el 15 de febrero de 1972, cuando fue depuesto una vez más en un golpe de Estado. En total gobernó durante casi trece años²⁵ (Ayala, 1996:98). Lo que resulta interesante del periodo Velasquista es que “En 1952, 1960 y 1968. Velasco ascendió al gobierno gracias a la abrumadora mayoría de votos obtenida en tres provincias: Guayas, Los Ríos y El Oro, que son justamente las que mayor número de migrantes han recibido en las últimas décadas (por ejemplo, en el período inter-censal 1950-1962, absorbieron el 80% del total de las migraciones internas del país). (Hurtado, 1969:137). “Poca duda cabe, entonces, de que la base social popular del velasquismo está constituida por todos aquellos grupos a los que el desarrollo del capitalismo dependiente convierte en “marginados”, sea arrancándolos de las posiciones antes estables del sector “tradicional”, sea desplazándolos periódicamente de las precarias ubicaciones “modernas” en que él mismo los había colocado. (Cueva, 1972:53).

Estos marginados de las decisiones políticas del populismo, porque este no solo los interpela y llama a sus filas, sino que además, les permite acceder a cierto tipo de participación²⁶. Sin embargo como vemos en el periodo Velasquista existía un escenario de crisis. Paralelamente el caudillo se apoyo de manera decisiva en los sectores de la burguesía, que habrían querido gobernar ellos mismo “Pero a falta de un consenso para sus partidos y ante la dificultad de superar sus propias contradicciones, les era preferible permitir que gobernase un tercero”, (Cueva, 1972:54).

²⁵ Agustín Cueva (1972:51). *El proceso de Dominación Política en el Ecuador* Si se recuerda que los triunfos más impresionantes de Velasco han coincidido con coyunturas similares: la apoteosis de 1944 ocurrió “cuando se hizo patente en el país el fenómeno de la inflación monetaria con su secuela de especulación, elevación del costo de la vida, depreciación de la moneda”, y el triunfo arrollador del caudillo en 1960 se produjo en un momento crítico para la “economía del banano”.

²⁶ Agustín Cueva (1972:56). Velasco ha desempeñado, pues, el papel de profeta, sacerdote y padre de nuestros subproletarios, y además el de su *abogado*. Ha sido la figura simbólica tutelar que les ha permitido tener la ilusión de incorporarse a una sociedad que los marginaba y que después de cuarenta años de Velasquismo, los sigue marginando. Ha sido, en suma, la máscara más sutilmente ideologizada de la dominación.

Velasco presentaba ventajas como la de haber dado garantías ha ambas partes acusado como demagogo (Velasco, 1929:137). Su figura de caudillo, logró aglutinar fuerzas, especialmente en sectores populares y pequeño- burgueses que los políticos de la aristocracia terrateniente no pudieron movilizar. Más aún, fue el vehículo de una alianza de latifundistas serranos con sectores terratenientes de la costa que abandonaron el viejo liberalismo (Ayala, 1996:42).

Los estudios sobre el “Velasquismo” han tenido múltiples enfoques, uno de ellos es presentado por Pablo Cuvi, el cual centra su estudio en la retórica de Velasco, en su ideal moralista proveniente de una posición religiosa cristiana y del pensamiento clásico racionalista francés. Cuvi encuentra que para Velasco la educación es el paradigma de civilización a partir del cual se presentaría el desarrollo, Se ve a sí mismo como padre “abnegado” y guía de su pueblo. Llevando al Estado ecuatoriano a la modernidad, el velasquismo contiene dos contradicciones. Por una parte el uso de una estrategia de movilización que proviene de lo religioso - ritual centrado en la identificación afectiva de los ciudadanos con su líder y por otro, la búsqueda de un gobierno secular y moderno, capaz de responder a la bonanza petrolera.

En el ejercicio del poder, el clientelismo y la desarticulación del aparato burocrático, lograrán que no exista mediación entre el líder y su pueblo. Reafirmando su rol de figura paterna a la cual hay que acudir. “Padre austero y santo”, su estampa misma asemeja a un profeta martirizado, una especie de cadavérico Cristo redentor. Está consciente de la herencia religiosa impregnada tras 500 años en el Ecuador y apela al ritual Barroco que mostraba a través de siglos de procesiones e imágenes cristos doloridos y encarnados. Al mismo tiempo su lenguaje es el de un predicador en el púlpito, “saturando al espectador con su retórica y sus gestos, no existe en su discurso espacio para el silencio salvo de los aplausos de su “chusma” que lo sigue en éxtasis” (Cuvi, 1977:65).



Concentración Populista velasquista en San Francisco

El discurso populista de este líder utiliza como vehículo de propagación el ritual y la tarima, manejando una serie de códigos pensados para las multitudes aprehendidos por el líder e instrumentalizados a través de su discurso.

El populismo ha hecho del líder el principal actor y representante de la ideología dominante y guía carismático (Weber, 2002:136). Para la consolidación de ese poder el caudillo hará uso de su discurso, convenciendo e intimidando a su público. A través de la persuasión se realizará la transmisión de su propuesta política, valiéndose de palabras y de imágenes, en una comunión entre lo verbal y lo visual. (García, Beadoux, D'Adamo, y Slavinsky, (2007: 206)

La difusión y propagación mediática de este discurso nos permite descubrir que el fenómeno populista es parte de un proceso en el cual las representaciones visuales, orales y políticas adquieren valores afectivos y emocionales.

“Os habéis constituido en verdadero pueblo”

(Velasco, Quito, 31 de Mayo de 1944)²⁷

“Pueblo del Ecuador, Heroico pueblo de Quito. Quito, gloria de América.” “os habéis constituido en verdadero pueblo; pero pueblo no es un simple conglomerado de individuos, sino una gravedad valorizante, que sabe desear la libertad y destruir el

²⁷ El texto del discurso de Velasco está tomado del Volumen XII a de sus Obras Completas, páginas 27-32

despotismo. (Aplausos)” Me da pena tener que hablaros bajo este aguacero y estas dificultades; pero vosotros sois soldados. Sabéis resistir el frío y el calor, cuando se trata de poner en alto vuestros ideales”.

Como un verdadero general y salvador de almas Velasco Ibarra hace un llamamiento en este párrafo a estos soldados constituidos por su discurso como pueblo, ya no como los olvidados y los desterrados, sino como un pueblo capaz de cerrar filas en torno a su líder. El objetivo de su discurso será por tanto la movilización popular en torno al caudillo al mismo tiempo que su alocución reivindica la nación de “pueblo elegido de Dios”.

“Yo me siento, señoras y señores, profundamente quebrantado por estas responsabilidades que sobre mi gravitan. Muy pocos hombres se habrán dado cuenta de que es una responsabilidad tan grande. Todo un pueblo, todas sus instituciones, todos sus esfuerzos, y ¿Qué voy a hacer? ¿Podré estar al nivel de los ideales de la revolución popular? (Velasco Ibarra, 1944)

En suma Velasco se pregunta ¿podre ser yo quién los salve?, el caudillo hace acto de contrición y humildad frente a sus seguidores. Su respuesta es “con el apoyo del pueblo ecuatoriano hemos de triunfar. Mi deber no es calcular si voy a fracasar o no. Mi deber es entregarme a la tarea de salvar a la patria ecuatoriana se responde. Como podemos ver la retórica de la salvación se hace patente, su destino como presidente de la república es salvar al pueblo. Se muestra como un mártir capaz de sacrificarse a sí mismo por los intereses de la patria y del Estado. Él es el salvador, porque él y su pueblo son uno y tienen una misión sagrada que cumplir: salvarse sin demora y vacilación, sin dudar en el líder “Este no es un golpe de cuartel, es una verdadera revolución, plena de ideología, una santa revolución”.²⁸ .

La responsabilidad por la “educación” de aquellos a los cuales conduce. Será otro de los componentes de la redención que propone. En su programa de gobierno presentó dos puntos importantes para cumplir con esta misión: moralidad y democracia. La primera, se articula como un destino manifiesto, hacia la razón y la conducta cristiana. Definió a la segunda como “respetar a la persona, respetar al individuo, respetar al pueblo, respetar a los ciudadanos, ya que la conexión de individuos, de ciudadanos y de pueblo, es la que tiene derecho a influir en el gobierno; este tiene la obligación de dar garantías adecuadas a la dignidad humana”.

²⁸ Velasco Ibarra (1944:32-40). El texto está tomado del Volumen XII a de sus Obras Completas.

Para Velasco Ibarra el líder y la moral van juntos para lograr la redención “Creed señores, creed en mí... Para mí la política es un capítulo de la moral”.²⁹ Su Ideario moralizante lo lleva a convertirse en una suerte de “santo”. Velasco es un profeta porque habla a la humanidad en nombre Dios, “denuncia los males del presente, revela los secretos del pasado y finalmente, anuncia lo que vendrá” (Walter 1990:84). Es un intermediario entre la divinidad y la multitud. Como apóstol, su alocución moralizante es la mejor arma para construir la dicotomía entre buenos y malos entre redimidos y caídos. Este enfrentamiento entre estas dos fuerzas es un componente importante del populismo. El enfrentamiento entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal se hace presente en su alocución como si se tratara de una pintura del tenebrismo, navegando entre el miedo y la esperanza. Al mismo tiempo que hace un llamamiento a su pueblo para no preocuparse de las condiciones económicas en las cuales sobrevive, exaltándolos como poseedores de toda virtud y de liberación.

Vosotros en este momento solemne de la hora nacional estáis demostrando al mundo que la materia es sólo un aspecto transitorio de la vida de los hombres; que lo que hay de eterno es el anhelo de grandeza moral, de superación y de libertad; que lo que hay eterno en los hombres es el odio a la hipocresía y a la tiranía, y vosotros guayaquileños, que en esta vez habéis escrito una página gloriosa de vuestra historia, por esta emoción que os distingue entre todos los pueblos del Ecuador, habéis roto para siempre la más innoble de las tiranías y habéis implantado para siempre en nuestra patria los grandes principios deliberación, de democracia y de justicia integral para todos los hombres. (Velasco Ibarra, 1944).³⁰

Por tanto siempre estará elevado hacia los cielos, rehuendo una y otra vez cualquier cuestionamiento de la temática social. “Se constatará que el caudillo jamás enfoca los problemas en términos sociopolíticos, sino desde un ángulo estrictamente religioso y moral. Esta estrategia es fundamental para evitar el compromiso ideológico, al mismo tiempo que le permite tomar diferentes posiciones políticas según su conveniencia.

Esta estrategia, también le permitió, lograr un abanico de fidelidades por parte de amplios sectores de la población, que en muchos casos se llamo a sí misma como Velasquista.

²⁹ Cueva (1972:142). Aparte de esto, sus múltiples afirmaciones gravitan en torno a que el problema del Ecuador es moral²⁹ (cosa que no ha dejado de repetir durante los últimos cuarenta años de actividad política), *su doctrina* consiste en enfocar la problemática del país como resultado del enfrentamiento entre *el bien y el mal*.

³⁰ Este discurso fue expresado por Velasco Ibarra con motivo de la Insurrección popular de 1944, llamada la gloriosa, contra el gobierno de Carlos Arroyo del Río, tuvieron origen en el rechazo popular, a la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro de 1942.

El discurso populista, también pretende construir un imaginario nacional que permita homogeneizar a ese pueblo bajo el gran paraguas de la nación.

Yo quiero ser un estadista que siembra en su pueblo el orgullo nacional, el prestigio colectivo: el orgullo del individuo personal de ser un integrante de una gran nación y aquí en el terruño ecuatoriano que sirva a su pueblo redimiendo al débil de la miseria, de la injusticia ante la prepotencia del capital (Velasco Ibarra).

Convoca al carácter heroico de los ciudadanos, y a los símbolos más representativos de ese imaginario encarnados en los héroes patrios. Así nos dice en el discurso en Guayaquil. “Pueblo de Guayaquil, pueblo de Guayaquil, pueblo mío, pueblo al que yo amo, pueblo al que aprendí a amar desde mi niñez cuando aprendí a admirar a Rocafuerte por enseñanzas de mi madre; pueblo al que me unen las más grandes emociones”. La patria para Velasco es una religión y los héroes figuras sagradas que pueden ser tocadas por el caudillo. “Pueblo heroico al que yo amo y con el cual me siento ligado, después de soportar cuatro años de las más innobles tiranías”. No solamente increpa el Heroísmo del pueblo, dotándolo de un carácter moral superior, sino que desde esa misma moralidad, reprende la corrupción y el despotismo, como agentes del mal. La revolución incluso para Velasco está más emparentada con el deber divino y con la trascendencia que con cualquier forma de solución a las reivindicaciones populares. “Esta es, guayaquileños, toda una revolución; pero es una revolución trascendental, es una revolución profunda, es una revolución orientada y verdadera porque esta es toda la revolución orientada y verdadera”. La revolución se ve como un hecho sagrado. Nos permite entrever que su guía está presente en la revolución del 44, y que solo a través de esta conducción se limpiará al pueblo de la inmoralidad y el despilfarro. Lo fundamental en este juego de visiones sacramentalizadas es la idea de purificación, se ve a sí mismo como el gran purificador capaz de llevar a su pueblo al reino de Dios en la tierra.

“En estos momentos de purificación nacional no habrá perdón para quienes causaron el mal al país. El sufrimiento y la pureza otorgan al pueblo guayaquileño el derecho a la venganza. “¿Será acaso que nosotros vamos a perdonar a los perversos? ¿Será acaso que vamos a ser indulgentes y tolerantes? ¡NO! ¡NO! LOS PERVERSOS serán castigados. (Aplausos)” se castigará a los ladrones, los ladrones y los explotadores. (Estruendosos aplausos). (Grandes aplausos, mueras a Arroyo y Vivas a Velasco Ibarra)”.

Es fundamental este párrafo de su discurso para observar como navegan los sentidos disímiles en las palabras de Velasco Ibarra. Por un lado la constante idea de salvación y moralidad, por otro, el nacionalismo y el heroísmo para construir la base de la nación, y finalmente la dualidad ideológica de Velasco al referirse al Capitalismo como una de estas fuerzas del mal, de las cuales hay que purificar a nuestro pueblo. Agustín Cueva recordó las apariciones masivas de Velasco luego de la Gloriosa en los siguientes términos:

Magro y ascético, el caudillo elevaba sus brazos, como queriendo alcanzar igual altura que las de las campanas que lo recibían. Y en el momento culminante de la ceremonia, ya en el éxtasis su rostro también y sus ojos, su voz misma, apuntaban al cielo. Su tensión corporal tenía algo de crucifixión y todo el rito evocaba una pasión, en la que tanto las palabras como la mise en *scene* destacaban un sentido dramático, si es que no trágico de la existencia. Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágicas religiosas y que el velasquismo, hasta cierto punto, era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político (Cueva, 1988:152).

Como el populista Lerroux en el análisis de Álvarez Junco, Velasco Ibarra, “mostraba su pureza y su autenticidad mesiánica y hacía girar en torno suyo los sentimientos de devoción y culpabilidad que suscitan los mártires (1990:256). Es más no se trataba de un inmolado cualquiera, sino del “Redentor”, del “Cordero” sacrificado para la salvación del pueblo. “La capacidad de culpabilización se multiplica ahora, los oyentes, como los fieles que escuchan un sermón de las siete palabras, son cómplices en el martirio del Cordero. Porque el dirigente sufre dolores físicos y ultrajes morales por nuestra causa y si nos resistimos a la seducción de su llamada, el sacrificio se celebra también por nuestra culpa” (Álvarez Junco, 1990:257).

Si pudiésemos recoger esta grandeza terrible, ubicarla, pesarla (...) y desde la tortura física hasta las angustias morales, que aspecto refinado de matices dolorosos. Y si toda la pena del mundo se mezclase a todo el goce del mundo” Quién podría decir de qué lado se fija el equilibrio? Pero, aquí interviene, en su papel irremplazable, la admirable revelación cristiana del sufrimiento transformable, a condición de ser bien aceptado, en expresión del bien y principio del amor (Velasco Ibarra, 1975:41)



José María Velasco Ibarra en un mitin político 1960

Sin embargo pese al sentido moralizante y religioso de Velasco Ibarra, este apela a la separación entre el Estado y la Iglesia, Existe permanentemente tensiones entre el Líder y la Iglesia sin llegar a ser frontalmente opositor a ella. ³¹Velasco se apoya en las creencias de los ciudadanos, en los siglos de cristianización, de imposición, pero también de negociación simbólica con las clases populares, parece entender claramente que el juego del ascenso al poder no requiere solamente del uso de la retórica, de un discurso moral o profundamente religioso, apela al imaginario de quién lo escucha.

Es lo bastante sagaz para comprender que el secular proceso de colonización católica había dejado huellas ideológicas indelebles en nuestra población y que a ese nivel convenía actuar. Toda su astucia consistió, pues en no recurrir al clérigo con hábitos, que poca autoridad ejercía ya sobre toda la población *marginal* sobre todo en la costa, sino más bien el clérigo invisible que subsistía en el *fuero interno* de ese sector social (Cueva, 1973:35).

Es lo suficientemente astuto para entender que la confrontación con la religión oficial es pernicioso para todo aquel que desee llegar al poder. Se transforma en una suerte de líder espiritual nacido para salvar al país de las garras del mal y en este sentido no tiene

³¹Ayala (1996:48). "Suficientemente perspicaz para advertir que le tocaba actuar en un momento histórico en que el poder institucional de la Iglesia se debilitaba, Velasco no intentó, como los políticos del partido conservador, apoyarse en ese poder *temporal* es decir en el clero. Al contrario, se pronunció desde los comienzos de su carrera contra la intervención de éste en los asuntos del Estado".

empacho alguno en llamar al clero a cumplir con el mandato apostólico y de salvación hacia el cual él se cree predestinado. “No ha sido solamente el *profeta* del subproletariado, más bien su sacerdote supremo” (Cuvi, 1977:39). En 1933, él mismo escribió: “La profesión especial del clero... es elevar a los humildes indicándoles la trascendencia del racional destino” (Cuvi, 1977:38).

Velasco comprende que ya no se podía mantener el poder de los grupos oligárquicos sino a través de un proceso de negociación simbólica con los sectores populares, con su cultura y creencias. Sin embargo este pacto ocultaba las verdaderas contradicciones entre el pueblo y los dueños de los medios de producción, su acierto fue comprender que se debía tomar en cuenta a ese *populacho* que lo ensalzaba como a un mártir. “constituyéndose en la figura de una realidad en la que los protagonistas fundamentales no eran los individuos sino las masas” (Ayala, 1996: 22).

Este juego discursivo en torno al carácter apostólico y paternal de su figura, le permitió ganarse a ciertos sectores de la iglesia católica que veían en él, el mal menor. La Iglesia va a tomar un papel preponderante en la campaña a favor de su representante conservador el candidato Cordero, sin embargo Velasco Ibarra será su segunda opción, su mal menor. Así nos lo confirma la carta de un clérigo escrita desde Loja el cual dice que había permitido a sus parroquianos escoger entre dos candidatos, evidentemente Velasco y Cordero: “Como sacerdote he procurado sin pasión política enseñar al pueblo los errores doctrinarios del Liberalismo Radical, del socialismo y comunismo, manifestando que el Velasquismo no es una doctrina condenada por la Iglesia por lo mismo los católicos tienen para elegir dos candidatos” (Norris, 2004:74). Claramente podemos ver respecto a esto, que las posiciones de los sectores aliados con el clero atacan más abiertamente a plaza y tienen como favoritos al candidato conservador Cordero, pero también nos permiten observar que las tensiones entre el Velasquismo y la Iglesia persistían en esta confrontación política por asumir el poder del país.

Robert Norris nos describe este escenario de lucha a través de una carta recogida por él en la misma lid electoral: “Un cura párroco de Guayaquil informó a Velasco de la actitud de la Jerarquía Eclesiástica con respecto a su candidatura:

El Excmo. Sr Nuncio ha guardado mucha reserva en cuanto a la calificación a los candidatos a *Presidente del Ecuador* declarando sólo de manera confidencial: que el Sr. Galo Plaza es protestante Presbiteriano, que hará mucho daño al Catolicismo ecuatoriano con la entrada libre que daría al protestantismo; el Dr. Parra es parte de una campaña del Comunismo en América Latina que ha destinado 400 millones de dólares y de ellos 40000 para Ecuador. El Dr. Cordero dice que es católico práctico, pero muy

poco conocido ni como persona ni como actuación en la “masa” del pueblo, pero a quien el clero debe encargarse de predicar y ponderar. (Norris, 2004:90).

A pesar de estas tensiones fruto de la campaña electoral de aquella época, es importante subrayar que Velasco Ibarra siempre tuvo una amplia preocupación por el cristianismo y que esa preocupación no solamente articula su ideología y discurso, sino que además impulsa su pensamiento político. “El Cristianismo es uno de los problemas recurrentes de Velasco y quizá aquel sobre el que más escribe. Para él, la fe cristiana es la única respuesta a la complejidad del hombre. Cree en el evangelio como la auténtica *doctrina liberadora* del hombre. Se define paladinamente cristiano y cada vez con mayor intensidad a lo largo de sus obras” (Ayala, 1996:4).

Sin embargo su propuesta está en contra del cristianismo comprometido que él consideraba perdido y filtrado por el comunismo, de este modo su ataque a la teología de la liberación y a los sacerdotes que la representan será constante, esta manera de pensar y actuar de Velasco, nos permite fortalecer lo dicho en las anteriores páginas de este estudio, en lo referente a que para establecer su relación con el pueblo Velasco, no se requería de un cuestionamiento de las relaciones sociales y económicas de opresión a las que el pueblo estaba sujeto, y qué por el contrario legitimaba y sostenía a las élites que producían esa desigualdad. De allí que atacará a un tipo de iglesia comprometida con la lucha social de los desposeídos.³²

Pese a la evidente evolución de su pensamiento y a una indudable sensibilidad para percibir los cambios. Velasco Ibarra no abandonó nunca su matriz idealista de corte Liberal. El individualismo está presente en todos los momentos de su pensamiento. Es por ello que la *liberación* por él planteada iba a enfrentarse con la que predicaban las grandes figuras del nuevo cristianismo comprometido de América Latina. En fin de cuentas su concepción *liberadora* era de encubrimiento del compromiso concreto con los beneficiarios de la explotación y la miseria. Su discurso de asimilación del cambio en el mensaje cristiano, no podía sino ser al mismo tiempo, de recuperación de la fe del pueblo, para frenar su dinámica política de autoconciencia y de lucha. (Ayala, 1996:50).

³² Ayala (1996:55). Más allá de sus innegables capacidades, o más bien en uso de ellas, Velasco era un intelectual que pensaba para el *orden*. Y lo hacía justamente usando el recurso más socorrido en América Latina, el cristianismo. De allí su agresividad e incluso sus actos de represión brutal contra curas comprometidos, y especialmente contra Leónidas Proaño, no eran fruto de excentricidades ni malos ratos, sino producto de la percepción de la *peligrosidad* de quienes hacen del discurso cristiano, no el tradicional soporte ideológico del sistema sino la justificación de una lucha por la liberación en que el protagonista es el pueblo concreto, *Gran Ausente* de la visión ideológica Velasquista.

En el Ecuador, hay una importante tradición de liberalismo católico³³, que se desarrolló a fines del Siglo XIX, la revolución liberal y su virulencia así como la respuesta del clero y el latifundismo tradicional impidieron su continuidad. Velasco Ibarra retomó esa postura como un esfuerzo por superar el debate Laico-liberal y crear una síntesis entre el liberalismo y la prédica cristiana. Así dice Velasco en los párrafos finales de una de sus obras claves. “Los liberales auténticos no solamente deben ser cristianos, sino que el anticlericalismo liberal que se dio en el Ecuador es una desviación” (Ayala, 1996:52).



José María Velasco Ibarra en un discurso político en la presidencia de la república 1960

Más tarde desarrollará una concepción de la mezcla entre liberalismo y catolicismo llamado “catolicismo de masas” (Norris, 2004:133).³⁴ Su ambigüedad ideológica su

³³ Pablo Cuví, *Velasco Ibarra el último Caudillo de la Oligarquía* (1977:41) “A nivel filosófico, las bases para el casteamiento del catolicismo y el liberalismo existían de antemano: las dos visiones del mundo son idealistas, pretenden que la conciencia determina la realidad, que las ideas son anteriores y superiores al proceso social, que el derecho natural es inmutable”.

³⁴ Ayala (1996:51). La necesidad de superar ante las nuevas realidades el debate liberal –conservador, hace que Velasco desarrolle su propuesta Liberal –católica como vehículo ideológico y el ascenso de la lucha de masas, la fuerza del socialismo en las mayorías, lo lleva a asimilar algunos de los enunciados en su discurso, para conjurar su peligro revolucionario y movilizador. En suma, en un País tan fuertemente disperso social y regionalmente. Sólo una propuesta ecléctica podía ser el articulante ideológico de un caudillo y un movimiento político que en nombre de la *chusma* sirvió a la reformulación del régimen Oligárquico. La Oligarquía contra la que tanto habló y escribió, fue en último análisis sustento real. De allí que aunque resulta difícil aceptarlo, Velasco fue un *cristiano comprometido* No desde luego en los

práctica política clientelar quedan en evidencia y “fiel a estos propósitos, Velasco no ha tenido reparos en seguir proclamándose Liberal a la par que católico, y hasta en poner de relieve su admiración por el socialismo (Ayala, 1996:55)

Si bien el Velasquismo articuló un estilo populista, que conmovía a los ciudadanos de una manera religiosa tan profunda, llevando un discurso interpelador, evocador de formas religiosas y extremadamente barroco, también es cierto que esta misma característica abrió la posibilidad de inter-relacionar su figura austera y moral, con la fiesta de las concentraciones Velasquistas, donde el pueblo, esa “chusma” al cual él se refiere a lo largo de sus discursos cobra potencia festiva. El discurso Barroco Velasquista termina siendo al igual, que el barroco americano, la posibilidad de combinar en un solo crisol, los anhelos, imaginarios, y sentimientos de un pueblo, urgido por participar y ser parte de la historia. La fiesta Velasquista, además permite al pueblo aportar con sus cualidades, y sus imaginarios.

2.2 La fiesta del carnaval en el populismo del “loco que ama”

Abdala Bucaram.

... un día soñé con la virgen que me dijo ya eres libre, regresa junto a mi pueblo y sálvalos de la miseria. Te unirás a los perseguidos y firmarás una patria libre, vencerás a un no creyente, porque el mismo diablo lo viste de bueno voy a moralizar al país.... (Abdala Bucaram).



Abdalá Bucaram en un mitin político en la Plaza de San Francisco de Quito, 1996.

Fruto de los líderes populistas (Asad Bucaram, Guevara Moreno), y sus bases de apoyo se estableció en los barrios suburbanos de la ciudad de Guayaquil, el CFP de “Don Buca” Abdalá Bucaram sería el Heredero de esa tradición. De manera similar a su tío Asad, Abdala propone en su discurso el enfrentamiento entre las clases populares y la oligarquía (Vallejo, 1987:46). Funda el Partido Roldocista Ecuatoriano en 1983 en homenaje a la memoria del ex presidente Jaime Roldos y de su esposa, Martha Bucaram, su hermana, fallecida en un accidente de avión (Freidenberg, 2003:8). En 1987, luego de un exilio en Panamá regresa al Ecuador. A su retorno una enorme multitud lo recibe como a un mártir, y lo posiciona indiscutiblemente como su caudillo.

En la campaña de 1996 el presentador, como si se tratase de un acto de circo, anunciaba la llegada de Abdala Bucaram: “Ya viene Abdalaa, Abdalaaa, Abdalaa”. Entonces, el líder entraba apoteósicamente en compañía de su candidata a la vicepresidencia mientras sonaba la canción emblemática de la campaña, “la fuerza de los pobres”. Desde este momento, durante más de una hora los partícipes se enfocaban en los cantos, bailes y palabras de Bucaram, quien además dialogaba y hacía reír a los asistentes. (De la Torre, 2008:27).

El 31 de Enero de 1988, se enfrenta en la Segunda vuelta electoral, al candidato de la Izquierda Democrática Rodrigo Borja Cevallos donde es derrotado³⁵. Luego de participar en dos contiendas electorales Bucaram llega al poder en 1996, pero su mandato dura solamente seis meses (De la Torre, 2005:104) producto de una revuelta general en las principales ciudades del país y del retiro del apoyo de las fuerzas armadas y el movimiento indígena.

La característica primordial de su llegada al poder, es sobre todo el desgaste de los partidos políticos tradicionales. Abdalá marcará en el Ecuador, el principio de un nuevo populismo, distinto al de Velasco Ibarra, para este líder lo más importante será la utilización de los símbolos de lo popular, el uso de un lenguaje melodramático que aparece a lo largo de toda su campaña política y la promoción mediática a través del espectáculo y la tarima.

Su retórica pretende conmover a sus seguidores utilizando *slogans* muy efectivos como “la fuerza de los pobres”, “el loco que ama” ; “mi loco es 10” “Quito con el loquito”, "presidente de la justicia" "te ofrezco lo que tú necesitas, porque soy pueblo como tú" "palabra de Abdala" "presidente de todos", “La voluntad del Pueblo, es voluntad Divina”, “ La fuerza del Cristianismo que venció a sus enemigos”, “Un camino hacia el amor, la ternura, la moral entre un hijo de Dios y un Hijo del Diablo” “Tú me das tu voto yo te doy una escuela; tú me das tu voto y yo te doy libertad; tú me das tu voto yo te doy salud; tú me das tu voto y yo te doy comprensión (slogans de campaña). ¡Un solo toque!³⁶

³⁵ Flavia Freidenberg (2008:127) recoge algunas de las frases más relevantes de Abdalá en esta campaña en su libro *Jama, caleta y camello*. “No es una lucha entre un hombre y otro hombre, es una lucha entre un hijo de Dios y un Hijo del Diablo”

³⁶ José Nun (1996:45), Bucaram copó los lugares públicos en tres campañas electorales sucesivas: 1988, 1992 y 1996. Apelando a las tradiciones y valores populares, construyó un sujeto social adecuado para su mensaje: «los pobres», con quienes se identificó. Así, después de dos derrotas consecutivas, en 1996 remontó una percepción todavía adversa en el electorado, que pocos meses antes de la primera vuelta electoral no le daba ni un 3% de las preferencias encuestadas. En esta oportunidad, con un verdadero carnaval electoral y repitiendo, como lo han hecho otros populistas, su «fuerte invocación al 'pueblo'»

Abdalá posee algunas similitudes con Velasco Ibarra, su discurso pretende ser un alocución profética, ataca a la intelectualidad de las clases altas, y toma de los insultos de esta clase que lo llama “loco” la fuerza para nombrarse a sí mismo como “un loco enamorado de la patria”. Construye una retórica que es el reflejo del habla popular de los barrios periféricos, transformando los insultos de sus opositores, en condiciones positivas de su personalidad. “Me llaman Abdalá el Loco, pero los dementes hablan desde el corazón y ven con el alma” (Freidenberg, 2008:224)³⁷.

CAMPAÑA: "Por eso es que me llaman loco"³⁸

"Tenía 35 años, una mujer y cuatro niños,
sufría porque los obreros no tenían pan, techo y empleo".
"Luchaba contra la injusticia y protegía a los necesitados.
Amaba a los campesinos, a los humildes y a los niños pobres".

"Por eso me llaman loco, todos los oligarcas.
Por eso es que me llaman loco. y un día me desterraron,
Dentro de una oscura celda de los pulgares me colgaron.
¡Abdalá! : Por los necesitados.
¡Abdalá! : Por los campesinos.
¡Abdal~!"

"Crecí con un dolor en mi alma,
he cruzado caminos llenos de espinas,
he naufragado como un velero,
he pedido al viento me vuelva a la playa.
Tenía el corazón herido, la opresión me hizo pedazos;
Volví como una gaviota, derramando en el cielo mi libertad".

"Un día soñé con la Virgen que me dijo ya eres libre,
Regresa junto a tu pueblo y sálvalos de la miseria.
Te unirás a los perseguidos y formarás una patria libre,
vencerás a un no creyente, porque el mismo diablo lo dice de menos".

Si hacemos análisis de discurso de esta canción empleada por Abdala Bucaram en su campaña, nos podemos dar cuenta de los elementos religiosos que guían su estrategia. Por una parte es el salvador que regresa, a proteger a su pueblo, por otro es

como unidad social homogénea y como sede exclusiva de valores positivos y permanentes, que deben ser rescatados y sostenidos frente a poderes económicos y políticos que los amenazan»

³⁷Flavia Freidenberg (2008:125). Así como afirma Flavia Freidenberg “Los sectores populares reprodujeron en Bucaram aquello que habían soñado ser, lo que le sucedía a éste también le ocurría al pueblo, siendo la única persona capaz de resolver los problemas de la gente debido a sus cualidades extraordinarias”

³⁸ La letra y la música que se emplearon en estos videos eran del mismo Abdala Bucarán, así lo confiesa en una entrevista.

una suerte de mártir, cuyo tormento lo ha convertido en un hombre digno y bueno, y como padre abnegado retorna a cobijar a su pueblo en contra de las injusticias, y a rescatarlos del mal que se avecina. Pese a la fuerte carga moral que llevan sus canciones, la fiesta populista se articula como un lugar dónde el espectáculo adquiere supremacía. Sus actos lo demuestran de sobra, en apariencia el control de la fiesta, se encuentra en manos de sus simpatizantes, aparentemente es una estrategia de la fiesta del carnaval, del desenfreno, la bebida, y el “mal gusto”³⁹.

Te voy a enseñar qué es un solo toque (el público ríe). El 7 de julio cuando vayas a votar te paras en la cola, miras que no haya socialcristianos que quieren chorear [robar] la cartera, sacas la cédula. Tu nombre es Juan Quishpe, firmas, pones tu nombre, coges la papeleta, te vas a la urna, abres la papeleta, cuando ves a Nebot dices `no Dios mío, Satanás' (el público aplaude) y cuando ves a Abdalá, con cariño, suave, suavcito, no hagamos lámpara, hay que ser humildes y sencillos en el triunfo, verdad, coges la pluma, miras la 10 [número del partido de Abdalá: el Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE], que sea la 10, tuc: ¡un solo toque! (Abdalá hace la mímica de rayar la papeleta). A ver si lo escuchamos que todo el mundo hace tuc la pluma. Cuando yo diga un, dos, tres, un solo toque. tres, ustedes conmigo hacen `tuc ¡un solo toque!'. Okey, yo soy ustedes, camino, miro que no haya choros socialcristianos, la cédula, la papeleta, me voy a la urna, abro la papeleta y le veo a Nebot, `uy Dios mío, Satanás', me quedo con Abdalá. Alzamos las manos todos para ver cómo vamos a votar, `un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!' (La gente: un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!; un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!). (Acosta, 1996:5).

Abdalá se alza interpelando al pueblo utilizando sus mismos códigos, creando la distinción entre el pueblo y los dueños de la verdad. Su discurso está cargado de relacionamientos con Jesucristo su frase más famosa es “soy Batman, soy Jesucristo, soy el loco que ama”, en esto coincide con Velasco, en la utilización de las referencias religiosas, pero el sentido cambia, la operación discursiva de Abdalá lo pone en el mismo nivel de un héroe de comic, una imagen fuertemente religiosa y su propia figura.

Es a la vez santo y demonio, iluminado y loco al mismo tiempo profeta. Construye y desencadena la fiesta la burla el show, es el personaje principal del carnaval una suerte de “Rey feo” de la política ecuatoriana y paradójicamente también

³⁹ José Antonio Maraval (1990:54). *Kitsch y cultura de masas en la poética de la narrativa neobarroco latinoamericana*. “Es así que en las cortes europeas el barroco se desarrolla como una manifestación del buen gusto que aunque sea privilegio de un pequeño número de individuos, no se restringe a la aristocracia y al clero. Sujetos extraños se inmiscuyen en aquel círculo generando “gustos nuevos” en su seno culto.

un mártir al cual las injusticias, lo han llevado a la cárcel y a la tortura, es en pocas palabras la imagen de un Jesucristo Populista.



Abdalá Bucaram Ortiz, imagen tomada de un Spot publicitario en su campaña 1996.

"AGRADEZCO AL DIOS ETERNO"

"Agradezco a Dios eterno que acepta mis peticiones
y mi gratitud sagrada para mis cuatro regiones.
Ya vencimos a profetas, a la bruja y a Lombana.
Venceremos al mismo diablo, pues nuestra gente es cristiana".
"Ahora se escucha más fuerte ¡ABDALA!
Se escucha en el Oriente y se escucha en la Sierra
y retumba en la Costa la Región Insular
¡Abdalá! ¡Abdalá! ¡Abdalá!"

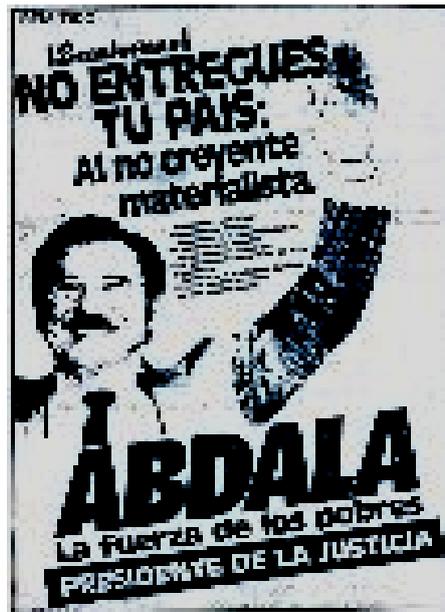
"Solo hay una esperanza ¡ABDALA!
La fuerza de los pobres
El triunfo de la Patria en costa, sierra, oriente y la región insular. (Bis)
"Por eso gritamos todos ¡ABDALA!"

"Ahora se escucha mas fuerte ¡ABDALA!
La fuerza de los pobres
El triunfo de la Patria
Por decisión del Pueblo y por los marginados
por la gente del campo, la gente del suburbio
por los desempleados
por la gente que sufre, los pueblos olvidados,
la mujer ecuatoriana,
Por los niños con hambre

niños desamparados,
 por un gobierno honrado
 por una Patria nueva
 por una Patria buena
 No olvides nunca el grito
 ¡Abdala! ¡Abdala! ¡Abdala! (Bis)⁴⁰

La letrilla de Abdalá, refleja algunos componentes fundamentales de su papel como populista, las rogativas y peticiones religiosas serán fundamentales, en su retórica y el agradecimiento a Dios, que le ha dado el privilegio de ser un mesías. En este sentido, tanto sus letras como sus cantos conmovedores nos recuerdan a los agradecimientos efectuados en las iglesias evangélicas. Su estrategia de campaña también, simula las invocaciones religiosas evangélicas, donde el cómo Cristo popular, convoca a sus seguidores en contra de un no creyente, de un hombre encarnado en la Figura de Borja cuyo perfil se parece a la figura de satanás , es así que en una concentración pública en Huaguillas, "Rodrigo dice que me parezco a *Flavio*, pero prefiero parecerme a Flavio antes que al diablo ... " Rodrigo declara en sus libros que los católicos somos sucios escondidos en la Biblia y ahora que le he descubierto, dice: "se me chipoteó porque tenía apenas 36 años", Es contundente en este manejo de símbolos, puesto que en la ciudad de Guayaquil , sobre todo en los barrios populares a calado profundamente hace un interesante uso de esos imaginarios. Al contraponerse frente al demonio representado en el candidato Rodrigo Borja, Abdalá logra interpelar el sentimiento profundo y creyente de las clases populares de Guayaquil, al mismo tiempo que satiriza, a su contrincante. En Abdalá por tanto se encuentran, las estrategias populistas fundamentales, el uso de una retórica de la salvación con contenidos católicos y cristiano-evangélicos, un fuerte contenido popular, y carnavalesco expresado en la tarima, los video clips, e incluso la campaña visual de sus afiches y campañas, pero también una articulación simbólica y normativa que lo hace aparecer a los ojos del pueblo como un mártir , un Cristo popular y un Mesías capaz de salvarlos de la exclusión, la explotación y el miedo.

⁴⁰ La letra de esta canción y la fotografía corresponden a un video clip de Campaña de Abdalá Bucarán, denominada "Agradezco a Dios Eterno", en la segunda vuelta electoral previstas para el 8 de mayo 1988.



Afiche publicitario de la campaña de Abdalá Bucaram Ortiz.

Otro elemento importante en su discurso es la Patria, como elemento de rescate de la identidad popular, junto a los héroes de la independencia. “Yo soy, el Bolívar, que nace cada cien años cando despierta un pueblo”. Será una de las frases más importantes del discurso de Bucaram. La arenga del caudillo se establece así, como el reconocimiento del rol de la historia y sus héroes más reconocidos. Como constructor de representaciones navega entre los códigos de los de “abajo” “y aquellas que se construyen desde arriba, desde la “política formal”, desde el Marketing político y el espectáculo mediático, desde la tarima.

El modo en que se relacionan el líder y los seguidores en el roldosismo se ha caracterizado por un fuerte personalismo y por la identificación sus partidarios con el líder carismático, expresando una nueva religión secular y proporcionando al mismo tiempo, un instrumento de control social sobre ellos. Los sectores populares reprodujeron en Bucaram aquello que habían soñado ser, lo que le sucedía a éste también le ocurría al pueblo, siendo la única persona capaz de resolver los problemas de la gente debido a sus cualidades extraordinarias. Bucaram se ha presentado como un hombre del pueblo, al que glorifica destacando Sus cualidades populares en su manera de comer de, de vestir y ser, a pesar de vivir en un piso en Panamá valorado en más de un millón de dólares. (Freidenberg, 1998:2). Pero cómo lo que importa es lo simbólico, los oprimidos y los pobres han visto en Abdalá a su genuino representante (Freidenberg, 2008:216).

El populismo con su necesidad de identificación con el pueblo se preocupó por recoger las convenciones más representativas de lo popular. De este modo, Abdala Bucaram en sus concentraciones combina hábilmente en su discurso imprecaciones contra las élites económicas y oligárquicas mezclándolas con el baile y el canto. Su campaña para presidente jugo efectivamente con esta estrategia, vinculando a agrupaciones musicales como los Iracundos, Vedets y bailarinas profesionales en su campaña y cantándole a la gente.

El pueblo quiere ver a Abdalá porque para ellos, es un chou (show), yo que sé. Ellos ríen, lloran, sus pasiones las descubren en Abdalá cuando está en su tarima. En estos términos sí creo que soy el grito de Agonía, como dicen, del populismo ecuatoriano, pero ahí está Abdalá, ahí está el espectáculo ahí está lo que quieran, pero ahí está. (...) Yo creo ser el pueblo, yo creo ser el indio, el cholo, el negro. Yo los conozco yo me compenetro con ellos... (Freidenberg, 2008:227).

La fiesta de Abdala cobra tintes de carnaval en sus concentraciones, dónde “los pobres de la patria” asisten a una fiesta en la cual el “aññado y oligarca” queda excluido. Es la vuelta al mundo de la vida de la cual nos habla Echeverría, en la cual las normas y jerarquías quedan abolidas frente al espectáculo de la campaña y del caudillo. “Con Bucaram no se cuestiona la división entre élites y pueblo sino que se reafirma buscando una nueva clase dirigente (De la Torre, 1994: 63)

Se distancia de las élites identificándose con el pueblo en su lenguaje, en sus gustos etiquetas y expresión popular. Su estilo discursivo tiene algunos rasgos característicos del discurso populista clásico. Los constantes apelaciones a la dicotomía pueblo-oligarquía, la construcción de la política como una relación amigo enemigo, la personalización del mensaje, la lucha contra el orden establecido, la inclusión de propuestas de corte clientelar y la exaltación del líder como un ser superior. Sus mensajes emplean un lenguaje emotivo, chabacano y popular; apela al amor con frases mesiánicas y religiosas- “sea como una lucha entre el diablo e hijos de Cristo”; Diosito es roldocista y al subir el petróleo ayudó a este gobierno a pagar la deuda externa”, con un mensaje sencillo, poco complicado, algunas veces en tono amenazante, con cierto corte moralista y transgresor. (Freinberg, 2008:221)



Abdalá Bucaram bailando el Rock de la cárcel 1996

Sin embargo construye su imagen desde las reivindicaciones que surgen de las injusticias, en sus spots publicitarios se muestra como una suerte de mártir, una parodia de Cristo y un salvador de los pobres, pretende consolidar su retórica visual y discursiva de Cristo de los pobres capaz de “entender toda la magnitud, del sacrificio y del arrepentimiento humano. Sus mensajes emplean un lenguaje emotivo, chabacano y popular; apela al amor con frases mesiánicas y religiosas- sea como una lucha entre el diablo e hijos de Cristo; Diosito es roldocista y al subir el petróleo ayudó a este gobierno a pagar la deuda externa”, con un mensaje sencillo, poco complicado, algunas veces en tono amenazante, con cierto corte moralista y transgresor” (Freidenberg, 2008:224).⁴¹

Si ahí están estos grupos clientelares, que no sé cómo les llaman, si ahí está el lumpen, las cocineras, las prostitutas, los marineros, los carpinteros, los albañiles, en buena hora. Si ahí está una clase media liberal, de pensamiento liberal... me gustaría que esté Febres Cordero para mejorarlo como persona, para reformarlo, para hacerlo un hombre ¿no?⁴²

El populismo ha sabido tomar en cuenta determinados comportamientos que las clases populares poseen. El uso de la fiesta y del juego se ha traducido en espectáculo para

⁴¹ Flavia Freidenberg (2008:226) ¿A quién representa el PRE?, le pregunta un periodista a Abdalá, y él responde abiertamente, a los pobres, a los descamisados. Donde hay necesidad, está el Partido roldocista, donde hay dosis de racismo, combatimos el racismo; vemos al ser humano como un ser humano que tiene que predicar con el sudor de su frente; que comulguen con nosotros aquellos seres que busquen una comunión espiritual entre el pueblo y Jaime Roldós Aguilera.

⁴² Freidenberg (2008:227) Declaraciones de Abdalá Bucaram a la autora en una entrevista realizada en la ciudad de Panamá en Agosto de 2000

subvertir, aunque sea de manera aparente, el orden y las relaciones de poder⁴³. La contribución simbólica y ritual proveniente de las clases populares se convierte en pasividad frente a lo que ocurre en la tarima. Las élites retoman el control de lo simbólico de la misma manera que el discurso se cierra en su contenido, atomizándose y mediatizándose. Aunque la forma en que se desarrolla parezca carnavalesca y desenfrenada, se establece un guion para producir el efecto de entretenimiento que busca el político para divertir a sus espectadores. Existe por tanto una apropiación simbólica, en la cual los valores del pueblo se comercializan en función de la popularidad del candidato, banalizando los contenidos populares en una suerte de *Kitsch* difundido por los medios de comunicación.

Abdalá Bucaram representó sus actos de gobierno como un show de televisión, en el cual el poder se dramatizaba en espacios de la cultura popular, como el fútbol y la cultura de masas. Al escenificar sus éxitos personales en estos espacios de la cultura de masas, Bucaram representaba los sueños de éxito y de movilidad social de la gente común, como jugar al fútbol con estrellas, bailar con modelos teñidas de rubio o transformarse en animador de un programa de televisión (De La Torre, 2005:65).

Buscando como afirma Freidenberg la permanente identificación con el pueblo en su lenguaje, en sus gustos etiquetas y expresión popular”. (Freidenberg, 2008:191). En este sentido será fundamental, la construcción de la política como una relación amigo enemigo⁴⁴, la personalización del mensaje, la lucha contra el orden establecido, la inclusión de propuestas de corte clientelar y la exaltación del líder como un ser superior” (Freidenberg, 2008.222).

Pero también como apunta De la Torre, “En la mayoría de los casos, la oligarquía ha estado representada en la figura de los patricios guayaquileños y en la élite ecuatoriana para quienes Bucaram es el “repugnante otro”, la encarnación de la barbarie, la falta de cultura y civilización de los marginales” (De la torre 1998:55). Abdalá se constituye, como el representante del “mal gusto” de las clases subalternas. “Votar por mí es como votar excrementos al club de la Unión”, “Votar por mí es como rayar un Mercedes Benz”.

⁴³ Felipe Burbano de Lara (2007:25) en *Rafael Correa un año de las promesas a la realidad*.. nos dice que: Alejandro Moreano hace una diferencia entre la fiesta y el espectáculo, y encuentra una ruptura en la forma en la cual el espectáculo es conducida desde las élites, mientras que la fiesta es realizada desde los sectores populares”.

⁴⁴ Acosta (1996:6). “Una y otra vez, repitiendo sin cansancio, Bucaram fraguó su victoria. Con una mímica envidiable vendió el contenido de su mensaje a los sectores populares. Si el demonio representa un peligro para los pobres, él asoma como su defensor. Pueblo contra oligarquía, la vieja y funcional fórmula de todos los populismos lanzados a conquistar el poder”

Combina la radicalización de dos maneras de mirar la política y sus estrategias, una de corte racional, en la cual los partidos tradicionales apelan a una economía con objetivos de crecimiento y desarrollo desde la lógica del capital. Y otra igualmente perniciosa basada en el clientelismo, la desinstitucionalización del aparato público, y un desarrollo neoliberal, arraigado en las élites emergentes que venían con Abdalá y el PRE.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS EN EL POPULISMO DE RAFAEL CORREA.

“El diablo está en los detalles”⁴⁵

3.1 Correa: Las representaciones religiosas en el discurso de la revolución ciudadana navegando entre el carnaval y el barroco.

En líneas anteriores, abordamos la problemática de los tres presidentes considerados populistas: Abdalá Bucaram Ortiz, Velasco Ibarra y Rafael Correa. El primero de ellos reflejaba según esta investigación, un estilo Neo Populista enfocado en la exaltación del espectáculo en la tarima y posteriormente en el manejo de la fiesta como entretenimiento carnavalesco, usando también los códigos cristianos y utilizando el show mediático como propagación de su discurso. El segundo de ellos, Velasco Ibarra, aborda la imagen del Populista Clásico y descubrimos que la extensa gama de recursos visuales y teatrales que utilizaba, lo convirtieron en figura de lo que fue un tipo de populismo que enlazaba lo ritual con la normativa barroca, donde su ascetismo se integraba con la interpelación al pueblo y la reafirmación carismática. Velasco, así apareció como una figura sagrada, como una suerte de santo haciendo que su imagen de Cristo y profeta del pueblo navegue por las profundidades del barroco, sin descuidar como dijimos, que la fiesta Velasquista tuvo toques carnavalescos y burlones, contra aquellos que el caudillo consideraba sus rivales.

Tanto Abdalá como Velasco, adoptaron representaciones y formas provenientes de la religión popular católica, cada uno a su manera se convirtió en la representación del bien y el mal a los ojos del pueblo. Se transformaron en figuras políticas con marcada ascendencia religiosa, fueron “santos” como Velasco Ibarra, o “demonios- de carnaval” como Abdalá Bucaram.

Nos queda la imagen del Presidente Rafael Correa, enmarcado en lo que se considera un nuevo tipo de populismo. Él construye un perfil sólido que combina formas de religiosidad y también un discurso racional con la burla y la sátira frente a sus

⁴⁵ Adagio popular dicho por Rafael Correa en la posesión de ministros de estado Quito 5 de Abril del 2010. En los cuadernos de discursos de la nueva política del Ministerio de coordinación de la política.

contrincantes. Su cuota de religiosidad se ve en su auto-denominación como cristiano, situación que también acompañaba a Velasco Ibarra con un cristianismo inspirado en Teilhard de Chardin y a Abdalá Bucaram quien claramente invocaba los sentimientos más profundos de las clases populares a través de figuras de la religiosidad popular como Jesucristo y la virgen María fusionándolos con exclamaciones evangélicas.

La rebelión del 21 de Enero en contra de Jamil Mahuad, generó la entrada en escena de un militar que eventualmente llegaría al poder y cuyo nombre es Lucio Gutiérrez. Este a través de alianzas con los partidos de izquierda y el movimiento indígena asumió la Presidencia; sin embargo, ya se veía en la opinión pública nacional, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos. Pero su mandato no se sostuvo por mucho tiempo. Las fuerzas de la clase media en Quito y muchos sectores de la izquierda se levantaron en las calles y lo derrocaron,⁴⁶ dejando el gobierno en manos de su vice-presidente, Alfredo Palacio. Para entonces, Rafael Correa un joven Ministro de Economía en el 2005 que se niega a obedecer las órdenes de los organismos internacionales de crédito, salta a la palestra política.⁴⁷



Rafael Correa en la campaña electoral 2006.

⁴⁶ Si pensamos en hacer justicia histórica debemos recordar, el papel fundamental de las organizaciones indígenas y campesinas, que llevaban un mes convocando a la Huelga general, y cuya movilización en la sierra central se hizo patente contribuyendo a la caída de Gutiérrez.

⁴⁷ Rafael Correa llegó al poder con múltiples e innovadoras formas discursivas, abiertamente nacionalista, denunció a las instituciones ecuatorianas por considerarlas vendidas a los intereses de las transnacionales económicas. Su propuesta económica se enfrenta al Fondo Monetario Internacional desde que es ministro de Economía. Como Presidente declara a la deuda externa de *deuda indigna*. Se muestra como un hombre de clase media que llega al poder a través de su esfuerzo intelectual, pero sobre todo de la sencillez que le marca su condición cristiana.

En plena campaña electoral Correa avanza en las encuestas y da una tremenda sorpresa al llegar a la final de la contienda contra el magnate Bananero Álvaro Noboa. Utilizando en su campaña, el desprestigio de los partidos Políticos y Venciéndole en la segunda vuelta electoral con el 56.7% de los votos (C.N.E). El tipo de discurso que utilizó se basa en la interpelación al pueblo a través del nombre de ciudadanía; sin embargo, este triunfo como nos explica Felipe Burbano de Lara es producto también de la derrota de los partidos políticos en el 2002 (cuando se impuso Lucio Gutiérrez), cuando los partidos políticos dominantes perdieron por primera vez el control de la Presidencia de la República.⁴⁸ Burbano nos recuerda que este hecho, cambió de manera fundamental la evolución del sistema de partidos ecuatoriano y abrió el camino para el triunfo de un nuevo líder, que cuatro años más tarde fue Rafael Correa. Su propuesta política, caló en la gente cansada de los actores tradicionales y dispuesta a aventurarse, por otro protagonista.⁴⁹ En este sentido, el papel de su imagen personal, fue fundamental para el imaginario del votante que mira a Correa desde la óptica de un hombre esforzado, educado y cristiano. Presentándose como “un ciudadano mejor preparado para terminar con la *partidocracia*. La historia de sus orígenes populares y su superación para alcanzar títulos de posgrado en universidades extranjeras, así como ser un guayaquileño que vive y trabaja en Quito, lo presentaban como la encarnación de los sueños de movilidad social y como el símbolo de la unidad nacional anti-oligárquica (De la Torre, 2008: 34).

Frente al desgaste de los partidos, Correa decidió tomar una estrategia diferente. Se lanza a los comicios sin presentar candidatos al Congreso Nacional, como figura única, esto le permitió articular el descontento de la población frente a la clase política y mostrarse a la vez como capaz de llevar al pueblo a la salvación a través de su liderazgo. La habilidad de Correa como la de Velasco es profundizar el malestar de la gente respecto a los partidos tradicionales. “No queremos ser parte del juego de la

⁴⁸ Carlos de La Torre (2008:35), nos recuerda que “Las instituciones de la democracia como el Congreso habían perdido legitimidad pues destituyeron con artimañas legales a tres presidentes electos: Abdalá Bucaram 1997, Jamil Mahuad 2000, Lucio Gutiérrez 2005. Los sentimientos de la clase media radicalizada de Quito se resumió en el grito en contra del presidente Lucio Gutiérrez y de los políticos: *¡que se vayan todos!*”

⁴⁹ Felipe Burbano de Lara (2007:16). *Correa a un año... de las promesas a la realidad*. El éxito de Correa se comprende justamente por haber llenado el vacío creado por los partidos y por haber renovado la ilusión de un proyecto nacional. Correa descubrió en el abandono del espacio nacional de la política, y en la pérdida de significado de la democracia, la gran oportunidad para ofrecer una alternativa.

partidocracia que tanto daño le ha hecho al país” afirmaba Correa⁵⁰. A este mensaje suma un elemento importante, la promesa del nacimiento de un nuevo país, retórica fundamental para interpelar a los ciudadanos cansados de las condiciones y resultados de la política tradicional. En su discurso este tema se repite a través de su campaña y termina calando en el imaginario de los ciudadanos. Es la promesa de una Asamblea Constituyente capaz de refundar todos los estamentos del Estado lo que cierra este mensaje, advirtiendo que la partidocracia concebida como el mal mayor, estaría fuera del escenario de las futuras generaciones. Como diría Burbano, el Gobierno ha manejado la realidad política de una forma maniquea con la finalidad de alimentar la ilusión de una refundación. (Burbano, 2007: 38).

Hoy, se trata precisamente de eso. El pueblo ha despertado, hablamos esperanzados, caminamos victoriosos. En la primera etapa de la revolución ciudadana propusimos cinco ejes de acción. El primero de ellos, la Revolución Constitucional. Dijimos el 15 de enero de 2007 que la institucionalidad política había colapsado, algunas veces por su diseño anacrónico y caduco, otras por las garras de la corrupción y las voracidades políticas. Y por ello impulsamos, desde el primer día, la Asamblea Nacional Constituyente, la misma que, venciendo toda absurda oposición, logró el respaldo casi absoluto de ecuatorianas y ecuatorianos. (...) Pero no olvidemos, no dejemos que la amnesia colectiva les sirva a los depredadores de siempre, recordemos cómo los mismos de siempre quisieron engañarnos al decir que era una Constitución confiscadora, que eliminaba la libertad de culto, que atentaban contra principios morales del pueblo ecuatoriano, entre muchas otras tonterías. Ahora lo sabemos todos: nada de eso era verdad. Felizmente, pese a todas esas falacias aupadas muchas veces por una prensa corrupta, nuestra nueva Constitución ya es una realidad, y la piedra fundacional del cambio de época, de este nuevo tiempo de la Patria (Discurso de Posesión, 2008).

Sin duda su triunfo presidencial giraba alrededor de su personalismo, cuyo eje principal es la idea de salvar al pueblo de “aquellos lobos disfrazados de cordero, de la política ecuatoriana. También giró alrededor de la ausencia de partidos y de una vaga promesa de reinstitucionalización de la democracia, Lo cual entró profundamente en las personas, dada la falta de legitimidad de los actores políticos tradicionales y la debacle de los liderazgos, asumidos por el imaginario popular como funestos.

⁵⁰ Rafael Correa. Discurso de posesión a la Presidencia de la República 2008 “Lo paradójico del caso fue que, quienes desde el pasado de oprobio se opusieron a su convocatoria, fueron los primeros en inscribirse para participar en la misma, cual lobos disfrazados de corderos, pero fueron vencidos por la decisión mayoritaria de los patriotas. Al final, esa Asamblea Nacional Constituyente en que tuvimos una amplia mayoría, aprobó la nueva Constitución, ese canto a la vida que hoy ampara y protege los derechos Civiles y los derechos Humanos ecuatorianas y ecuatorianos”.

“La “partidocracia –como se estigmatizó a una forma de hacer política- se encargó de vaciar de contenido a la democracia de convertirla en una gran frustración de los sectores populares, con lo cual generó una enorme distancia hacia la política (que se vayan Todos)” (Burbano, 2007:36)

Incluso el Consejo Episcopal Latinoamericano señala que en las tácticas empleadas por Correa han servido para re-significar la “realidad” al mostrarse como un ente nuevo y revolucionario, antagónico de las formas políticas y tradicionales. En su retórica se resalta la idea de “una política de la alegría y la esperanza, de la juventud”, contraria a la reproducida por la “dictadura de la partidocracia y las mafias políticas” (CELAM, 2006:2). Sin embargo como advierte Álvarez Junco “ello no quiere decir que la movilización populista sea necesariamente ajena al poder, los populistas tienden a presentar estos hechos como “democratización” o “irrupción del pueblo” en la política. Pero el significado de estas expresiones no es tan nítido como podría pensarse⁵¹.

En este escenario Correa se declara abiertamente católico, pero de la doctrina social de la Iglesia.⁵² Su discurso es racional, en la medida que invoca, la necesidad de generar procesos de desarrollo que contemplen el conocimiento y el uso de las tecnologías, pretende igual que Velasco Ibarra, emprender la modernización del Estado hacia una suerte de gran reforma estructural, siempre y cuando estos valores contengan un profundo componente moral.⁵³ Pero la ventaja de Correa es que desarrolla sus imágenes religiosas a través de los medios de comunicación. En su discurso populista, Correa busca integrar su fuerte presencia profesional, técnica y racionalista con sus creencias religiosas.

En sus declaraciones se reafirma su posición católica, pero distanciándose de la lógica de una Iglesia tradicional. Sin pretender contender abiertamente con ella, al igual que Abdalá y Velasco genera tensiones en la cúpula conservadora de la Iglesia católica del país. La relación con la Iglesia institucional se iría convirtiendo en una suerte de lucha

⁵¹ El nuevo detentador del poder (el pueblo) se construye, para empezar, en términos míticos, aureolado por referencias mesiánicas y sacralizadas; y, en segundo lugar, no se prevé un entramado institucional que garantice la libre expresión de la voluntad de los miembros de la colectividad en cada momento, el pueblo, la República o la Patria, son entes sacralizados que de ningún modo dependen de la voluntad de los miembros concretos de esa sociedad en el momento histórico específico de que se trata, pues habitan regiones mucho más elevadas, y en quien encarna es en definitiva en el Estado. (Álvarez Junco, 1987:27)

⁵² CELAM (2010:22) Entrevista al presidente Rafael Correa. “Soy un humanista cristiano que siempre ha luchado por un país más justo, digno y soberano. “afiches y propaganda de Rafael Correa.

⁵³ Como afirma Álvarez Junco (1987: 27). Quieren “modernizar”, pero no son capaces de dar el salto desde la política dominada por las relaciones privadas y próximas de dependencia e intercambio de favores, a una política pública, anónima, donde los intereses se someten a normas y adhesiones institucionales y donde los favores como pago como pago de lealtad personal se consideran corrupción”

por la influencia del Estado, en territorios inusualmente controlados para esta. En el terreno de la educación la confrontación se dio por la preservación del laicismo, por lo que no tardaron en producirse críticas al ver las intenciones del presidente de romper con la tradición laica en la educación pública Ecuatoriana, al intentar posicionar la enseñanza religiosa en los programas de educación básica, hecho que se rechazó en la Asamblea incluso por parte de los miembros de Alianza País.

Otro elemento fundamental que acerca este proceso con otros del llamado populismo clásico es que Correa se esfuerza por nombrar a sus enemigos a través del adjetivo de “Pelucones”. Velasco y Abdala los nombran bajo el calificativo de “Oligarquías”, “Aniñados”. De esta manera construye del mismo modo que estos presidentes una suerte de personajes antagónicos que representan el mal del cual hay que defenderse y dónde debe recaer toda la culpa de la inmoralidad, la corrupción y el pecado. Estos personajes se transforman en el “poder” aborrecible, al cual hay que derrotar.⁵⁴ “exacerbando los conflictos, los desacuerdos y las pugnas de poder para afianzar su liderazgo. Con ello ha seguido jugando el rol que parece fascinarle: estar todo el tiempo contra el poder, sin darse cuenta de que él mismo se ha convertido en una nueva forma de poder bastante arbitraria y autoritaria” (Burbano, 2007:41).



Rafael Correa y Lenin moreno en la campaña electoral
Para las elecciones del 2006 en la plaza de
San Francisco de Quito.

⁵⁴ De la Torre (2008:38), nos dice que: Estos sentimientos de superioridad moral, a la vez que los motivaron para luchar por su líder, les llevaron a calificar a quienes no compartían sus ideales como enemigos”.

Esta manera popular de llamar a sus adversarios, es el reflejo de la búsqueda constante por la identificación popular. En algunos momentos estos lenguajes y símbolos populares son capitalizados por la maquinaria propagandística de las élites “simulando” ser parte del pueblo y para ello utilizan estrategias de marketing político. Desde esta perspectiva podemos observar, que el populismo es incapaz de generar una verdadera voz al pueblo.



Campaña de Rafael Correa 2006, “Correa y el Correazo.” “Si no estás con Correa... Se te caen los pantalones”

Podemos observar cómo ha crecido la influencia de los medios masivos en la población, llevando el discurso y las representaciones populistas a los ciudadanos, propagando su discurso y constituyéndose como un actor político fundamental en la lucha por el poder. A través de estrategias de propagación de su discurso ideológico, como las realizadas en el Barroco que continuaron presentes aún en el siglo XX. Sobre todo en el discurso de Velasco Ibarra, y cómo esta relación le ha permitido a las élites adquirir la suficiente sensibilidad para entender los símbolos que más conmueven a la población.

En ese sentido siguen vigentes las ideas de Durkheim sobre la construcción de la socialidad a través de las representaciones totémicas y rituales, solamente que esas representaciones desde mi punto de vista pueden ser utilizadas de tres formas:

- a) La primera a través de la táctica del Barroco, es decir, la movilización desde las estrategias que los sectores de la élite conciben racionalmente, para crear una enorme estetización de lo político, y a partir de ello cooptar a través del discurso a las clases populares.
- b) La figura del carnaval y la fiesta, donde el caudillo a través del espectáculo y los medios de propaganda dan la idea de que el pueblo participa abiertamente en la construcción del discurso, siendo esta categoría más cercana al discurso populista de Abdalá.
- c) Una tercera posibilidad que es la más usual en los tres presidentes y que combina a ambas estrategias, en diferentes dimensiones y distintos grados de jerarquía.



Rafael Correa, en la campaña para la elección del 2006

La pretensión del populismo con estas maniobras, es establecer una relación estrecha con aquellos a los cuales interpela, sirviéndose de los sentires religiosos presentes en el imaginario popular. Pero también le ha valido para anular las contradicciones más fuertes producidas en la lucha de clases y transformarse en una “válvula” de escape de las tensiones sociales, lo cual sigue beneficiando a los grupos de poder en desmedro de los más pobres. De esta manera, a pesar de que los códigos que utiliza el caudillo populista, provienen de los estratos populares, el uso que este y su maquinaria publicitaria dan a estas representaciones convierte a estos símbolos en guiones perfectamente estructurados, para la eficacia de la propagación de su discurso.

En este sentido como afirma Bordieu, “el hablar nunca será un acto inocente, porque responde a la necesidad de comunicar para obtener, un algo, respecto a un alguien, que al ser nombrado adquiere un lugar en el campo de poder” (Bourdieu, 1997:54). Así las palabras y signos que transmite construyen realidades políticas que desencadenan acciones por parte de quienes lo escuchan.⁵⁵

Para este autor el discurso “condensa” la realidad, sintetiza y modifica a la vez el entorno social, por medio de una operación de interpelación/constitución de los oyentes (que quedan identificados con una personalidad colectiva). Constituyendo a sus oyentes en una bipolaridad “pueblo” frente a “bloque de poder que se hallan en el momento de la “lucha por la democracia” como una fase específica de la lucha social o de clases (Álvarez junco, 1987: 21).



Rafael Correa en un festival con las cheer leader 2010.

Como Apunta De la Torre respecto a los discursos políticos populistas que su temática está centrada explícitamente en el problema del control de las estructuras del poder; a la vez que son discursos polémicos que tienen el objetivo de refutar y descalificar al discurso opositor; e incluyen un cierto cálculo, una cierta evaluación, de sus efectos ideológicos y políticos inmediatos” (De la Torre, 1992: 390). Desde esta perspectiva, los discursos políticos difieren según se apele a la emoción o al intelecto. Pero el principal objetivo no es convencer ni notificar sino persuadir y crear actitudes

⁵⁵ Álvarez Junco (1989:21). La singularidad del fenómeno populista reside en que se apoya, no en una ideología, sino en un discurso, concepto que Laclau toma de la semiótica estructuralista, con raíces provenientes del marxismo althusseriano y del psicoanálisis lacaniano.

(De la Torre, 1992:395; Junco, 1987:220, Paine 1987:220). Pensamos en estrategias capaces no solo de convencer, sino de generar una serie de rituales, e incluso liturgias, cuyo fin es el de movilizar a los ciudadanos. Entonces, como dice Loris Zanatta “el populismo ha logrado a menudo imponerse como un eficaz instrumento de integración de los excluidos invocando en su nombre una especie de comunidad originaria”. (Zanatta, 2008:26). Demostrando no los hechos, ni la coherencia lógica de lo que se dice, sino su afectividad (De la Torre, 1992: 391). Originando acciones y movilizaciones en torno a las ideas del caudillo, “para inducir un acción o seducir a un individuo no se requiere de argumentos de peso sino de saber transmitir pasión, llegar hasta las emociones y los valores éticos (De la Torre, 1992:392; Álvarez Junco 1990:233)”.

Se necesita para ello una verdadera puesta en escena capaz de englobar, a los símbolos y actitudes más importantes del colectivo social. Más aún, como afirma Álvarez Junco, el líder populista “no puede permitirse, envolver el mensaje en sesudas y sutiles argumentaciones académicas. Por el contrario, un halago habitual hacia el auditorio consiste en cargar de mensaje de convencionalismos y verdades admitidas, que suenen como normales al oyente de esos sectores sociales a los que pretende seducir, sectores que justamente se caracterizan por un grado bastante elemental de expresión o articulación de sus ideas sobre la realidad en general y sobre la política en particular (Álvarez Junco, 1987:22).

El discurso, creará la movilización de aquellos a los cuales interpela, el abanico de sentidos que le puede dar lo popular, incluyendo claro está, su religiosidad, sus valores y sus imaginarios.⁵⁶

Por otra parte Rafael Correa reflejará a lo largo de sus intervenciones, como la efectuada en la Universidad de Illinois, el rechazo a los productos del economicismo y de la ciencia y se mostrará a favor de los valores de la fe y la moral.

Esto solo puede ser visto como la influencia que Don Bosco y los salesianos ejercieron en su formación, una suerte de prédica moral permanente, cuyo principio purificador era el sacrificio, y la educación de aquellas almas a las que se debe guiar, enseñar y civilizar.

⁵⁶ Álvarez, Junco (1987:21). *Populismo Caudillaje y discurso demagógico*. Para este autor parece aceptable la inclusión, como uno de los elementos centrales del populismo, de una retórica emotiva y redentorista, que gira obsesivamente alrededor de un enfrentamiento de tipo maniqueo entre un “pueblo” idealizado como depositario de las virtudes sociales, potencial generador de relaciones justas y armónicas, y unos elementos “antipopulares”, origen y paradigma de todos los males sociales.

“Cada vez estoy más convencido de que más que ciencia, la economía nos da un set de instrumentos para resolver problemas, y que frecuentemente la supuesta teoría económica, es a lo sumo la opinión dominante, e incluso ideología disfrazada de ciencia, como en el caso del consenso de Washington y el neoliberalismo. Que siempre es necesaria la ética y la moral, es decir, el análisis normativo, por positiva que se crea una ciencia...” (Min. Política, 2010: 16).⁵⁷

Confiesa en esta intervención el carácter contradictorio de la ciencia utilizada sin moral, al mismo tiempo que propone esta norma de fe como cualidad para el establecimiento de una sociedad más justa.

3.2 Rafael Correa un cristiano de izquierda

Tanto en Medellín como en Puebla, la teología de la liberación marcó el auto-reconocimiento político de una buena parte de los cristianos con el compromiso social. Figuras como Leonardo Boff o Frey Betto, junto al filósofo y teólogo Gutiérrez, trataron de enlazar los preceptos del Evangelio con la doctrina revolucionaria y Marxista. Más tarde la revolución Cubana acaecida en 1959 abriría el espacio para la reflexión sobre la causa de los más pobres.

La teología de la liberación marco una profunda huella en el pensamiento y en el discurso de Rafael Correa, misma que enlaza la doctrina de una “iglesia del pueblo con el pueblo y para el pueblo” con un pensamiento, modernizador, y tecnocrático. Las experiencias abiertas desde el Concilio Vaticano II marcaron a Correa, Que ha sentido que este pensamiento tuvo repercusiones enormes en el espíritu cristiano. Sin embargo él comentaba en una entrevista en 2007, “Soy un cristiano de Izquierda, pero no creo en ese Marxismo ortodoxo”⁵⁸

El discurso de Correa fue llenándose desde su formación con los curas Salesianos de una arenga cristiana y redentora de la causa de los desposeídos. En un disertación en la Universidad de Illinois dice “Como decía Helder Camera, ese gran obispo de la diócesis de Recife Brasil, al cual Paulo VI lo llamó ‘mi obispo rojo’: cuando doy de comer a los pobres, me llaman santo, cuando pregunto por qué hay pobres, me llaman comunista”.

⁵⁷ Los discursos más relevantes de Rafael Correa se pueden encontrar en “Cuadernos de la Nueva Política”, publicados por el Ministerio de Coordinación Política Y Gobiernos Autónomos Descentralizados” esta serie de publicación contiene además una recopilación de los discursos de Correa en Illinois, Oxford, y otras universidades, en las cuales ha emitido comentarios sobre su cualidad de Cristina de Izquierda y sobre el Socialismo del siglo XXI.

⁵⁸ Entrevista realizada en 2007 en rueda de prensa con el Presidente de la República, Canal 1 tv, Ecuador.

Observamos como su discurso hace hincapié en dos aspectos importantes. En la primera parte Correa se equipara como padre santo y apóstol de los pobres, mientras que en un segundo momento su discurso reivindica la lucha social. Sus palabras, como las de Velasco hacen percibir una ambigüedad ideológica presente en los populismos. En el mismo discurso citado, también dice: “En el plano personal, mis principios sociales y económicos se fundamentan en la Doctrina Social de la Iglesia Católica, en la Teología de la Liberación, y el Socialismo del siglo XXI que estamos construyendo en América Latina (Min. Política, 2009: 7).



Rafael Correa en un acto público 2010

Agrega refiriéndose en una declaración para el CELAM.⁵⁹ “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”. Se concibe a sí mismo, como pastor capaz de llevar a su pueblo, de conducirlo a la revolución. Para Correa la pobreza es un problema moral, y la revolución una causa sagrada, es el enviado que portando una luz condena y conduce.

“Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres [...] esto es contrario al plan del creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos” (Min Política, 2009: 8).

Estas palabras son fundamentales para entender, como enlaza el discurso religioso con el discurso político. En este se aprecian, nociones de liderazgo, caudillismo, y algo

⁵⁹ El CELAM es el consejo episcopal Latinoamericano. Cuyos artículos y documentos se debaten y discuten en la comunidad católica latinoamericana.

fundamental, la cualidad de sacrificio, que es inherente a cualquier tipo de martirio⁶⁰. “La aceptación del sacrificio le proporciona una legitimidad tan fuerte que le lleva a reclamar el poder. Exige gobernar, porque está harto de ser víctima propiciatoria, basando la superioridad moral que justifica sus pretensiones”. (Álvarez Junco, 1990: 258). Se transforma en santo y mártir, rememorando a su vez antiguos héroes lo que le permite sacralizar los valores de la patria, el escudo, la bandera y la cultura del pueblo como virtuosa. “Con la sombra protectora del libertador, hermanas y hermanos, decimos: Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios”, nos dice Correa en su alocución en la universidad de Cambridge en el 2010.⁶¹

Dentro de esta misma propuesta discursiva, la pobreza se verá como vergüenza, como hecho inadmisibles en una comunidad de almas que deben ser salvadas del infierno. Este elemento es tomado del discurso salesiano y sobre todo de la enseñanza misionera de Don Bosco. La misión implica la enseñanza de valores morales y la acción frente a los problemas que aquejan a los desposeídos. Esto implica una opción espiritual para construir el reino de Dios.⁶²

⁶⁰ Álvarez Junco (1990: 256). La existencia de los mártires demuestra la justicia de la causa, fortalece a los militantes con la seguridad del triunfo y, sobre todo, anima a la acción. Pero. Desde el punto de vista del orador, que recuerda o rinde homenaje a los mártires, puede extraerse una utilidad adicional si es suficientemente hábil como para relacionar este homenaje con su propia disposición al sacrificio. Su carácter de mártir potencial demuestra su pureza y autenticidad mesiánica y hace girar en torno suyo los sentimientos de devoción y culpabilidad que suscitan los mártires”.

⁶¹ Min política (2010:12). “Con sacrificio, humildad y optimismo proclamamos: El grito de los excluidos es nuestro grito. La esperanza de los pobres es nuestra esperanza. Por la Patria, Tierra Sagrada, como de costumbre ¡Hasta la victoria siempre, compatriotas!”

⁶² A partir del Concilio Vaticano II, y de el posicionamiento de la Iglesia Latinoamericana en Puebla y Medellín, se propone romper con el esquema tradicional de la caridad, y se propone que la misión fundamental es construir un mundo donde todos sean iguales, en el cual no se debe trabajar para los pobres sino con los pobres. La solidaridad no requiere compadecer al prójimo, requiere padecer con ellos de ahí se distinguen las cualidades principales del sacrificio salesiano de la nueva Iglesia Latinoamericana.



Sumbagua, la entrega del bastón de mando a Correa por parte del Movimiento indígena.

La idea de compartir la pobreza con la gente, de purificarse moralmente en la realidad y el infortunio, Es un elemento clave de su pensamiento religioso, marcado además por el protestantismo norteamericano en el cual se educó. El esfuerzo, la constancia y el sacrificio, marcan también su personalidad como hombre moral. La relación entre lo personal y lo político se traduce en una lucha entre el bien y el mal. “el impacto de un mensaje de este tipo es, sin duda, muy alto. No se trata ya de un mártir cualquiera, sino del Redentor, del Cordero sacrificado por la salvación del pueblo. La transposición política de la imagen religiosa de mayor éxito en la historia de Occidente”. (Álvarez Junco, 1990: 257). La aceptación del sacrificio le proporciona una legitimidad tan fuerte que, en definitiva y aquí está lo contradictorio y extraordinario de la argumentación, le lleva a reclamar el poder. Entiéndase bien: no a postularlo como un político más, sino a fulminar a quienes no reconozcan su derecho a ejercerlo (Álvarez Junco, 1990:258).

Esta lucha no solo se resume a una cuestión moral y social. Según el pensamiento del Presidente, implica además la subversión contra el orden institucional. Componente básico del populismo, como sabemos, es la necesidad de subvertir los roles del poder, para fortalecer la relación directa entre el pueblo y el líder. El guía no admite en su interpelación a ninguna institución que pueda interponerse entre él y su rebaño, es así que en este combate contra el mal, Correa contiende contra la Iglesia Católica, como una enemiga del proyecto revolucionario. El discurso moral continúa siendo a pesar de todo, el gran eje que moviliza la legitimidad de su discurso, en el se mueve la construcción del principio amigo-enemigo, bueno-malo, ciudadano-pelucón.

Entonces se transforma en apóstol, y su apostolado, condena también al mercado como causante de la pobreza, y a los “otros”, como aquellos cómplices del pecado.

¿Cómo podemos explicar éticamente a las futuras generaciones que en esta supuesta globalización, buscamos cada vez mayor facilidad para la movilización de las mercancías, pero penalizamos y hasta criminalizamos cada vez con mayor rigor la movilidad de los seres humanos?, ¿Cómo Europa, con estas políticas, puede llamarse cristiana?” (Min. Política, 2009: 13).

Propone un nuevo evangelio contra el mal, encarnado en el capitalismo y el neoliberalismo. Su discurso entonces navega por el Barroco, el claro–oscuro de la realidad, que asusta y atemoriza, enseña y conmueve. Es la imagen de un infierno en la tierra, la visión del mal presente en los neoliberales, los partidos y los grupos de poder transnacional. La potencia de su retórica radica en debelar a los enemigos de su pueblo, su misión es vencer el mal en su magnitud, para que la gente como aquellos *niños de Jesucristo* se acerque a él. El pueblo es el destinatario del cuidado que prodiga su líder, porque en este se encarnan las virtudes frente al “mal” al que hay que combatir. Según Álvarez Junco no es nada nueva la idealización de los “humildes” como los portadores de la pureza y la virtud. A ella se remitía toda una tradición cristiana. El pueblo es el nuevo Cristo porque lleva en sí dos “tesoros”: el primero, “la virtud del sacrificio”; y el segundo, unas formas instintivas de vida que son más valiosas que todos los conocimientos sofisticados de los llamados hombres cultos, (Álvarez Junco, 1989:251).⁶³

El enemigo debe ser visto, descubierto detrás de la ciencia económica, y del capitalismo. Esta revelación contiene la rebeldía de la teología de la liberación y la herencia de las izquierdas cristianas latinoamericanas.

Me gustaría ver una encíclica que denunciara con vigor y frontalidad, sin eufemismos, la ideología disfrazada de ciencia que se nos quiso imponer como el final de la historia. De hecho, más allá de los fracasos cuantitativos de las políticas del Consenso de Washington, tal vez la más nefasta herencia que dejó la larga y triste noche neoliberal en América Latina es el nuevo evangelio del mercado: “buscad el fin de lucro, y el resto se os dará por añadidura (Min. Política, 2009:15).

⁶³Álvarez Junco (1994: 13), en. El Populismo en España y América. Los populistas propone la idea del pueblo sano y sufriente y del caudillo dotado de fuerzas sobrehumanas con objeto de poder re –fundar el estado y dar el salto a la modernidad sin abandonar, en el camino, el propio “modo de ser” colectivo. Tienen éxito inmediato, ya que prometen todo y utilizan referencias culturales tradicionales, como los valores patriarcales, el anticlericalismo, la creencia en un redentor mesiánico, o la visión paternalista de la política, gracias a lo cual sus destinatarios comprenden fácilmente el mensaje que, en caso de ser más elaborado e innovador, quizá no habrían captado.

Se muestra como presidente diferente del político común, y más cercano al ideal de un buen católico. Ve con amargura, cómo en un mundo globalizado, reina la injusticia social. La politóloga Pilar Pérez destaca que Correa mira la presencia de pobres en la región como inmoral y deduce en su discurso que la respuesta a esta decadencia social en Latinoamérica está en una mejor distribución de los panes.

Construye a través de su discurso, su auto legitimación transformándose en mesías, omnipresente y omnipotente. Sin embargo para él, y en esto tiene mucha razón, la caridad no cubre las necesidades de los pobres, pero si lo hace la justicia social. “Solo ella puede redimirlos, devolviéndoles la dignidad y la solidaridad cristiana”. Pero para ello, también requiere dotarlos del bien moral, un valor que se pierde por la lógica del capital (Pérez, 2010:7). Al igual que Velasco y Abdalá, recurre a la moral como fundamento para llamar a los ciudadanos, conmoviéndolos y ofreciéndoles una salida en su mandato, siempre y cuando esta voluntad por cambiar la sociedad, se convierta en un acto de fe del gobernado hacia el gobernante. Solo así se puede operar la salvación. “La utopía del presidente es transformar, por la vía democrática, las estructuras malvadas y perversas, que han dominado al pueblo. Dice estar dispuesto a sacrificar su vida por servir a los más pobres que en su pensamiento es la Patria (Discurso Octubre del 2009)” (Pérez, 2010:9). Y exige al mismo tiempo fidelidad y fe. Este llamamiento, convierte al líder en un ser dotado de capacidades especiales, para conducir a la salvación a su pueblo, cualidades que lo hacen extraordinario y lo dotan de poder para conducir a su pueblo. Estas se aproximan aquellas presentes en los santos, los profetas, y sacerdotes, que oralmente anuncian el destino de su pueblo.⁶⁴ “En esta guerra planetaria el líder moral y espiritual los cuida, los protege y finalmente los representa. De esta manera, va profundizando el vínculo místico del líder mesiánico con el pueblo, como un todo orgánico (Zanatta, 2008:64). El líder es aquel que constantemente demuestra que ha sido capaz de realizar su obra de salvación, al mismo tiempo que denuncia las obras de los malvados.

Tenemos que revestirnos de sensibilidad y sensatez y darnos cuenta de que nada es bueno o malo per sé, que la diferencia la hacen los contenidos, los resultados. “Por sus frutos los conoceréis” Quienes están llevando la democratización de la tierra, quienes renegociaron la deuda externa, quienes renegociaron los contratos petroleros, quienes

⁶⁴ Álvarez Junco (1987:177). *El populismo en América Latina*. En los movimientos populistas como hemos ido advirtiendo el líder juega un papel fundamental. Sus virtudes son la honestidad y la fuerza. Ambas aparecen como garantes del cumplimiento de los deseos populares sistemáticamente ignorados y reprimidos por el sistema vigente. Las masas y el líder están unidos por un vínculo místico.

declararon al Estado plurinacional e intercultural, quiénes establecieron que el agua es un derecho humano... Por sus frutos los conoceréis...”⁶⁵

Pilar Pérez asegura que esta categoría de salvación empleada por Correa permite “una sacralización de la política y de su rol como líder cristiano de izquierda, dando como resultado “fuertes lazos morales, espirituales y emocionales con sus seguidores” (Pérez, 2010). Esta manera de relacionarse con sus seguidores fortalece la autoridad del líder, y naturaliza la legitimidad y hegemonía de su discurso.⁶⁶

Dentro de una política impregnada de religiosidad, la rendición de cuentas se convierte en otro signo sagrado. Se fundamenta en el ritual de la comunión, ejemplo de la noción expiatoria que la confesión prodiga con el correspondiente perdón de los pecados.

Para nosotros la rendición de cuentas es algo sagrado. Por ello, cada sábado a lo largo de más de dos años y desde todos los rincones de la patria, hemos ejercido nuestro derecho y deber de informar a nuestro pueblo. Nuestra mayor fidelidad siempre será con nuestras conciencias. Somos gente de manos limpias y ética profunda. (Discurso de posesión, 2008).

De esta manera el Enlace Sabatino, se articula como otra de las representaciones religiosas presentes en el discurso y el accionar de Rafael Correa.

3.3 El discurso misionero como forma civilizatoria.

En el Ecuador y en toda América Latina comenzaron a surgir procesos de fuerte raigambre campesina e indígena. Las comunidades cristianas de base en Colombia, Nicaragua, Salvador y Ecuador así como en otros países, lograron generar procesos de organización que reconciliaban el evangelio con la lucha por la tierra. Este proceso recorrido en la sierra central ecuatoriana generó un fuerte movimiento constituido por curas comprometidos entre el Marxismo y la teología de la liberación como Monseñor Leónidas Proaño. Una Iglesia de los pobres, con los pobres y para los pobres, una iglesia popular.

Rafael Correa Recuerda en sus discursos su experiencia en Zumbahua donde alfabetiza y aprende de las comunidades indígenas de la mano de los hermanos

⁶⁵ Texto obtenido de la colección “Textos de la Nueva Política” recogidos por el Ministerio de Coordinación de la Política cumbre del Alba Otavalo, 20.

⁶⁶ Álvarez Junco (1990: 410). *El emperador del Paralelo* “El bálsamo que ha de despertar y devolver el vigor al aletargado Redentor no puede ser una mera soflama política. No basta un actor humano, como la voluntad revolucionaria de los dirigentes. De nuevo tiene que hacer su aparición otro mecanismo imprescindible para el buen funcionamiento del mitologema: la Ciencia como Pasión mágica o Palabra de Dios. Es preciso Insuflar al Pueblo / Mesías Yacente la Cultura/ verdad Rebelada para alcanzar la Revolución / Redención”.

Salesianos. Esta experiencia lo marca profundamente. En sus discursos cita constantemente las experiencias religiosas de la teología de la liberación, de este evangelio liberador que marca apoteósicamente un proceso de organización popular en la sierra central. “Mi experiencia en Sumbagua me mostraba que así no funcionaba el mundo. Parafraseando a Joan Robinson, famosa economista inglesa, enseñaba economía, y no estaba seguro si me estaba ganando la vida honradamente.” (Min. Política, 2009:4).

Paradójicamente ha existido cierto distanciamiento de las organizaciones campesinas e indígenas que lo apoyaron en el momento de su candidatura para presidente. Meses después de haber alcanzado el poder se marcó una separación importante con los sectores indígenas de la sierra central - la Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador (CONAIE) - y los indígenas amazónicos (CONFENIAE). Esto podría obedecer en cierta medida, a su formación salesiana que inculca la enseñanza desde una visión misionera-civilizatoria, donde el orden de lo moral y la defensa de la verdad, son condiciones fundamentales. Como buen seguidor de Don Bosco, asume la figura de un misionero duro capaz de enseñar con el ejemplo, distanciándose, de lo que él llama paternalismo, “¡Qué daño ha hecho el paternalismo en América Latina; Hablar no de pobres, sino de “empobrecidos” (Min. Política, 2010:13). En sus discursos como mestizo, habla de salvar y proteger a los ciudadanos de la “Larga noche Neo Liberal”, en su retórica con el Movimiento Indígena, resaltan sus imaginarios mestizos, ciudadanía, educación, razón, desarrollo económico. Paradójicamente en su retórica se resalta la mitificación del mundo indígena, sus rituales y costumbres.

Sin embargo considera que se ha victimizado a este sector y que pretenden sacar ventaja del Estado. Quizá este componente misionero y salesiano sea el disonante discursivo más fuerte en la retórica de Correa, porque reconoce la explotación de nuestro pueblo y por otra parte dice que “vivimos una eterna victimización, achacándoles a terceros todos nuestro males”.

Así Correa el evangelizador, vino a este mundo para enseñarnos la verdad de la palabra, los valores del buen ciudadano y la moral del “Buen vivir” que darán paso al desarrollo de nuestro país. Él considera que “lamentablemente ciertos antivalores culturales pueden anular las instituciones formales necesarias para el avance social y económico y prevalecer como mecanismos de retraso y subdesarrollo” (Min Política, 2010: 14). Su discurso se nutre con la idea de que para salvar al pueblo hay que

educarlo, enseñarle valores morales, culturales y en suma civilizarlo. “No son restricciones técnicas las que impiden un más rápido avance, sino restricciones mentales” (Min Política 2010:10). El componente racionalizador de Correa es el que se combina de manera más fuerte con sus creencias evangelizadoras. El “otro”, es el que tiene que adaptarse al mundo moderno. El carácter racionalista y contradictorio se muestra en lo siguiente frase: “Liberémonos de mitos, no tengamos miedo a cuestionar, no tengamos miedo a crear, no tengamos miedo a razonar ¡adictos a la razón ecuatorianos”. (Min. Política, 2010:13).

Para favorecer este desarrollo, propone un salto cultural cualitativo que dé como resultado, un nuevo renacer civilizatorio. Y para ello se ha otorgado a las comunidades misioneras en la Amazonía el derecho de evangelizar con ayuda y recursos del Estado. Para ello al Igual que Velasco Ibarra se propone llevar la luz a los ecuatorianos. En su tensa relación con el Movimiento indígena, lanza un decreto civilizatorio que otorga competencias a las misiones para evangelizar a las poblaciones indígenas, y además las misiones y sus obras educativas tendrán el apoyo del Estado Ecuatoriano y se considerarán sus gastos en el Presupuesto General del Estado. Desde mi punto de vista es el más claro ejemplo de cómo la visión religiosa y evangelizadora de Correa se convierte en un proyecto educativo y civilizatorio. Por tanto la instrucción del pueblo servirá como palanca de la “redención nacional” o de la “emancipación popular” (Álvarez Junco, 1990: 412).

Esta polémica ley sobre las Comunidades Religiosas, permite a las órdenes encargarse de la educación y la evangelización de niños y jóvenes por todo el país, reconociendo a estas organizaciones además ayudas económicas por parte del Estado ecuatoriano. Es una de las muestras de cómo el discurso religioso de Correa se manifiesta en políticas civilizatorias. Al respecto Walter Crespo en su análisis nos dice:

Las ventajas político-sociales que cuenta tal Iglesia, en su calidad de mayoritaria están garantizadas, por el ya citado *Modus Vivendi*. Tales privilegios son cuestionados por las demás entidades religiosas reconocidas, por considerar que violan el principio constitucional de separación Iglesia-Estado, vigente desde 1896. Entre las regalías se cuentan las subvenciones presupuestarias para financiar la educación privada católica (que por cierto no es gratuita), y para costear las horas de religión católica en el sistema educativo fiscal; para la construcción de viviendas subsidiadas; para el sistema católico de salud; para la exoneración total de impuestos de importación-exportación; para la reconstrucción de edificios históricos de culto; para el ejercicio de privilegios e inmunidades a sus jerarcas; para la curul de algunos jerarcas en organismos oficiales del

Estado; para la construcción de templos, monumentos, conventos y capillas a costa del erario municipal o estatal (Crespo, 2007: 8).

Las ordenes misioneras que constan en el listado del decreto aprobado, corresponden a aquellas que mayoritariamente se encuentran asentadas en la zona amazónica, lugar en el cual se ha plantado un importante foco de resistencia del movimiento Indígena en contra de la extracción de los recursos naturales⁶⁷. En este contexto se ha producido el enfrentamiento entre dos posiciones de la Iglesia. La primera que corresponde a la orden de los Carmelitas descalzos, afines con la teología de la liberación y la de los vicarios de Cristo, orden conservadora ligada al Opus Dei. La toma de posición de Correa por la orden Carmelita es coherente con su posición política. Correa en un enlace sabatino critica a la Iglesia Católica de Guayaquil cuya cabeza es Monseñor Arregui, líder del ala conservadora y reaccionaria.

Al enfrentarse a todos los poderes, incluido la iglesia, vemos como existe la necesidad de una relación directa entre el caudillo y su pueblo, para ello el líder puede contender en varios espacios y en distintos niveles con todo aquel que se ponga en su camino, y proyecto. Puede hacerlo contra los indígenas que defienden su territorio, al mismo tiempo que con la extrema derecha representada por Monseñor Arregui, lo mismo con los grupos ecologistas, que con las ONGs presentes en la Amazonía. Los sectores más conservadores de la Iglesia católica han tomado posiciones en su contra. El conflicto ha llegado a tener cierta importancia llegando a ser necesario el llamamiento de las fuerzas de seguridad para contener posibles disturbios entre comunidades.

El discurso misional y católico, tiene como fin la evangelización de los ciudadanos. En este escenario la educación es sumamente importante, llegándose incluso a intentar pasar un decreto por el cual se enseñaría la asignatura de religión en los establecimientos educativos de todo el país⁶⁸.

⁶⁷Registro Oficial (2007,17-80). Art.1.- Facúltese al Señor Ministro de Gobierno para que, a nombre y representación del Gobierno Nacional de la República del Ecuador, celebre un contrato con los representantes de las Misiones Católicas Capuchina-Vicariato Apostólico de Aguarico, Josefina-Vicariato Apostólico del Napo; Dominicana- Vicariato Apostólico del Puyo; Salesiana-Vicariato Apostólico de Méndez;Comboniana-Vicariato Apostólico de Esmeraldas; Carmelita-Vicariato Apostólico de Sucumbíos; Franciscana de Zamora-Vicariato Apostólico de Zamora.

⁶⁸ Diario Expreso (2011:8). La gravedad del tema hizo que el bloque oficialista mantuviera una intensa reunión el lunes 14 de febrero del 2011. En ella, los assembleístas retomaron un debate que ya tuvieron hace dos meses. Entonces él, el secretario jurídico de la Presidencia, Alexis Mera, respaldó un texto presentado por Rolando Panchana. En él se decía que las escuelas y colegios debían tener la "obligación" de impartir dos horas de religión semanales. El bloque negó esa iniciativa, pero desde la Secretaría Jurídica se insistió.

Este fallido decreto presidencial nos muestra como se puede pasar desde el universo del discurso religioso, a la imposición de políticas educativas y la desfiguración de la voluntad popular. Su ideología naufraga en ambigüedades. Así de un discurso progresista, se puede pasar en un santiamén a una práctica “conservadora”.

La transformación también se produce cuando Correa pasa de esgrimir formas de religiosidad popular, a la defensa de signos conservadores como la familia, la prohibición del derecho al aborto. Esta dualidad de acción y discurso es parte del populismo, recordemos las prácticas de Abdalá, cuyo enfrentamiento contra las oligarquías no evito que sus propuestas económicas fuesen eminentemente neoliberales. Cómo comprender entonces a Correa cuando se involucra en actos religiosos indígenas en las comunidades. La entrega del bastón de mando en Sumbagua o la emisión de enlaces Sabatinos desde las comunidades indígenas de la Sierra Central con su idea de educación mestiza y civilizatoria. La única respuesta que logro encontrar, es a través de la transfiguración en salvador y santo, una suerte de Santiago protector de los Indios, hasta que accede a su mandato o, hasta que estos no le permiten extraer los recursos, y luego convirtiéndose en una suerte de Santiago mata indios, cuando estos se rebelan.

Rafael Correa al igual que los otros presidentes populistas posee una relación ambigua, con la Iglesia católica, que se vuelve funcional según su escenario. Bien puede ser esta una disputa de poderes con la Iglesia tradicional o utilizar los signos de la misma para llamar a sus ciudadanos.⁶⁹

3.4 El discurso religioso de Correa entre el sermón, la sátira, y la misa de los sábados.

La imagen de Correa desde el principio de su campaña se ha constituido como una representación aprovechada desde los medios de comunicación. Frente a la opinión pública, Correa es considerado como un hombre de familia apegado a la tradición, como un académico de altísimo nivel y responsable de un Gobierno altamente tecnificado y

⁶⁹ Rafael Díaz Salazar (1988:195). *El Capital simbólico*,. En la estructuración del campo religioso es esencial la distinción entre sacerdotes y laicos. Los primeros son los monopolizadores de los bienes de salvación y lo segundos están desposeídos del capital religioso y deben reconocer la legitimidad de su desposesión. Dentro de esta distinción, existe una múltiple diferenciación de formaciones sociales en función del grado de desarrollo de su aparato religioso, esto es, de las instancias que aseguran la producción, la reproducción, conservación y difusión de los bienes religiosos según su distancia en relación a dos polos extremos: el consumo religioso, por una parte, y la monopolización completa de la producción religiosa por los especialistas, de otra parte. En definitiva, la sociología de la religión afirma que el análisis de la estructura interna del mensaje religioso no puede ignorar los grupos que lo producen y los grupos que lo consumen.

profesional. Se muestra así mismo como un político moderno pero de profundas convicciones religiosas, con tintes progresistas y de izquierda, pero con clara convicción conservadora en cuanto a roles se refiere. Su figura polémica atraviesa múltiples estadios de la información y de la comunicación. Correa se muestra frente a su público infinidad de veces a través de los espacios televisivos, se convierte en un personaje “omnipresente” y definitivamente “omnisapiente”. La gente lo ve como un hombre extremadamente bien preparado, y confía en su juicio técnico e intelectual para guiar al país.⁷⁰

Su principal recurso son las cadenas sabatinas que se difunden a través de tres redes de televisión de forma obligatoria y en varios radios a nivel nacional y local. Se muestra como un espacio de amplísima difusión que combina el estilo mesurado de un técnico en planificación, las bromas de un político a lo Abdalá y sobre todo las presunciones de sermoneador a lo Velasco Ibarra. Su vínculo con el pueblo está atravesado, en estos espacios por palabras tales como: el insistente “por Dios recapaciten” esgrimido a sus adversarios, además de la sátira y el espectáculo con segmentos a la prensa cuyo estribillo repite “Mientennn... no paran de mentirrrr”. Posee segmentos dedicados a contrarrestar los ataques y opiniones de la prensa. Son dos horas durante las cuales Correa emplea muchos términos religiosos y refranes como: “por sus obras los conoceréis”, cuando se dirige a los políticos de la oposición o a los periodistas de los canales privados. Pero sobre todo aquel estribillo de “¡la verdad os hará libres!”. Combina exclamaciones populares con una retórica religiosa. Algunos de esos comentarios son: “Gordita Horrorosa, prensa mediocre, enano moral, etc. (CEMPLADES, 2010: 58).

Al mismo tiempo reflexiona sobre la fe y la necesidad de decir la verdad que va encaminado a deslegitimar a la prensa con calificativos como “corrupta y mentirosa”. La mentira para el presidente Correa es prácticamente un pecado, y gracias a este, se ha permitido fortalecer y construir a un contrario, al que denomina como la “prensa mediocre, de oscuros intereses” (Cadena Sabatina, Octubre: 2010). De este modo para

⁷⁰ Álvarez Junco (1987:23). El dirigente populista ha llegado muy alto. Lo que demuestra precisamente lo extraordinario de su personalidad, la “fuerza” de su carácter. Incluso a nivel mítico se identifica con el pueblo: porque aparte de ser, cómo él, directo y sincero –como se prueba por su repetición de lugares comunes-y siendo también como él desposeído –garantía de “pureza”-, es, por encima de cualquier otra cosa, fuerte; una fuerza que en el pueblo se deriva del número y en él de su carácter y personalidad extraordinarias.

preservar el orden de la “Bondad” frente al pecado de la mentira ha lanzado leyes como las de comunicación, que le permiten “castigar” a aquellos representantes del pecado. El fortalecimiento de las normas se corresponde, con la idea de un mundo organizado para existir según la voluntad del caudillo. Como diría Loris Zanatta, una suerte de orden natural al que los populistas reconducen la comunidad formada por el pueblo, según esta autora esto tiene mucho en común con el orden divino del cual, en una perspectiva religiosa tradicional, descendería el orden temporal. “Una especie de "religión secular", con su "verbo" y su "profeta", sus cultos y sus liturgias: todo en nombre del pueblo (Zanatta, 2008:12).



Rafael Correa en el Enlace sabatino 2011

La liturgia que emana de la cadena sabatina. Está constituida por una mesa en la cual el oficiante de la misa es el presidente. El mantel blanco y la figura central nos dan cuenta de ello. En el enlace existe un guion previamente establecido, como si se tratara de una puesta en escena. La mesa permite ver al oficiante desde una posición elevada, celebrando la misa ante su pueblo y al hacerlo es el representante de un poder, que mediante el discurso pretende consolidarse como divino.⁷¹ Podría decirse que refleja el papel de un sacerdote y cabecilla de una Iglesia, haciendo realidad la similitud entre el

⁷¹ George Mosse (1975:56), *The Nationalization of the Masse*, Cornell Univ. Press, pp 6-20. Según este autor. “El tipo de integración del pueblo en la vida política en que el líder populista piensa es, pues, estético o litúrgico, más que institucional”. Por Otra parte Álvarez Junco (1987:23), complementa esta idea cuando nos dice que “el dirigente difunde los mitos y símbolos que identifican al “pueblo” como legítimo portador de los valores nacional-democráticos y convoca los ritos y festejos en los que el sujeto colectivo emergentemente ratifica con su presencia la nueva religión cívica. Lo cual deja más que satisfechos, según parece, a sus seguidores, quizá debido a factores psicológicos: por un lado, porque es la primera vez que alguien les convoca en términos políticos”.

altar y el trono. El enlace se ha construido para hacer de estas representaciones, algo que pueda ser disfrutado y comprendido por el pueblo a través de la sencillez del mensaje. Enseña al mismo tiempo que entretiene, construyendo espectáculo, fiesta y tarima.

Correa armoniza múltiples estrategias de interpelación a los ciudadanos en el Enlace Sabatino, sus símbolos populares, sus refranes, su lenguaje más cotidiano. Posteriormente a la celebración de la Semana Santa, en el Enlace Sabatino de la segunda semana de abril, se comparó con Jesucristo al decir que como él fue llevado al calvario y traicionado por la (oposición) y que con sus mentiras pretendían evitar el bien del pueblo (Enlace sabatino,2011:174). Este discurso muestra la clásica proclama de redención presente en todos los caudillos. “Después dirán que quiero parecerme a Cristo cuando digo que: ¡como a Cristo quieren crucificarnos, los fariseos de los medios de comunicación y la prensa corrupta!” (Enlace sabatino, 2011: 174).

Correa ha usado, la Cadena Sabatina para propagar su discurso, y establecer como el mismo ha dicho una relación más cercana con los ciudadanos de su revolución. Han servido también para mostrarnos como, la puesta en escena, se puede repetir una y otra vez. Desde esta perspectiva, el uso de los medios de comunicación ha valido para propagar este tipo de liturgia, y su retórica, enlazando como hemos visto a lo largo de este trabajo, un fuerte sistema de códigos religiosos, junto a la fiesta, la burla y la subversión de los valores establecidos. Podemos decir finalmente que Correa utiliza múltiples formas de representación religiosa, tanto en su discurso como en la manera de mostrarse frente a los ciudadanos a los cuales interpela, logrando así, consolidar su poder y sostenerse en el mismo.

CAPÍTULO IV



Rafael Correa en el festejo de su reelección 2009

4.1 Conclusiones:

Después de haber analizado a profundidad las características de los tres Mandatarios a lo largo de la historia del Ecuador, podemos observar como estas mantienen un mismo principio populista pero sus diferencias radican en la composición temporal y sus ajustes a las condiciones políticas de la época. Más sus similitudes se hacen evidentes al destacar ciertas categorías en la praxis de estos líderes. A continuación un cuadro comparativo de los tres presidentes considerados populistas, sus discursos y prácticas.

Tabla 1: Cuadro comparativo del Populismo Ecuatoriano.

Velasco Ibarra	Abdalá Bucaram	Rafael Correa
Populista ⁷²	Neo populista ⁷³	Populismo Radical ⁷⁴
Se constituye como una tercera opción a los partidos liberal y conservador	Se constituye como una tercera opción a la democracia Cristiana y a la Social Democracia	Se constituye como una tercera opción frente al Empresario Álvaro Noboa derecha, y Lucio Gutiérrez centro derecha.
Crisis del sistema liberal capitalista/ Velasquismo como respuesta nueva al sistema liberal y al proyecto conservador	Crisis del sistema neoliberal/ crisis de representación	Crisis del sistema de libre mercado capitalismo–tardío/crisis de representación
Deslegitimación de los partidos	Deslegitimación de los partidos	Deslegitimación de los partidos
Reivindicación de los excluidos a través del slogan la “chusma Velasquista”	Reivindicación de los excluidos a través del slogan “los pobres de mi patria”	Reivindicación de los excluidos a través del slogan “la patria ya es de todos”
Estrategia discursiva tomada de lo afectivo, ritual y litúrgico utilizando los signos del Barroco. La imagen de los santos y de Cristo, la utilización de los signos cristianos en su discurso.	Estrategia discursiva tomada de lo afectivo ritual, y de los medios de comunicación, utilizando los signos de la fiesta y del carnaval popular, la religiosidad popular, y las prácticas cotidianas de dominación.	Estrategia discursiva tomada de lo afectivo y ritual, utilizando los medios de comunicación, los signos ancestrales indígenas y los símbolos religiosos, al declararse parte de la doctrina social de la iglesia. ⁷⁵
Discurso moral en el cual el pueblo contiene contra el mal que son los otros candidatos. Los comunistas, los curas de	Discurso moral en el que el pueblo combate contra el mal en la figura de las oligarquías, y los intelectuales de la social	Discurso moral en el que el pueblo combate contra los “pelucones” los ricos, el movimiento indígena, “el

⁷² Para el estudio del populismo clásico se pueden ver los siguientes autores, Pablo Civi *Velasco el último caudillo de la oligarquía*; Carlos De La Torre *La seducción Velasquista*, Robert Norris *El gran Ausente*; Agustín Cueva *El proceso de dominación política en el Ecuador*; Carlos de La Torre *Un solo Toque*

⁷³ Para abordar el estudio del neopopulismo los trabajos de: Flavia Freidenberg, *Jama Caleta y Camello: Las estrategias de Abdala y el PRE para ganar las elecciones*; Carlos de La Torre *Populismos y nuevas democracia en América Latina*.

⁷⁴ Sobre el neo populismo podemos encontrar estudios interesantes en los siguientes autores: Nelly Arenas *Populismo reconstruido el poder autoritario de Hugo Chávez*; Kurth Weyland *Releer los populismos*; Carlos de la Torre *Populismo ciudadanía y Estado de Derecho*; Francisco Panizza *Fisuras entre populismo y democracia en América Latina*; Enrique Peruzzotti *Populismo y representación democrática*.

⁷⁵ Para un análisis del discurso. Véase: Laclaud (1986,35) “La razón Populista” desde sus consideraciones sobre la crisis del marxismo (planteó que lo discursivo se levanta como la única manera de acercarse a lo social, de hecho el discurso sería “la forma misma de constitución de lo social”. En ese sentido sería necesario afirmar el carácter material de lo discursivo y romper con cualquier concepción idealista del discurso como una “expresión” del pensamiento. Laclaud Mouffe en *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987). “se hace indispensable mencionar la noción de discurso político”. Para los autores, una formación discursiva debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales ella se estructura.

la teología de la liberación, los intelectuales de la clase media.	democracia.	ecologismo infantil”. Los movimientos sociales.
Personalismo: Se establece una relación directa entre el caudillo y sus seguidores a través del discurso y el ritual, se quiebra el aparato burocrático y se lo reconstruye con sus seguidores	Personalismo: Se establece una relación directa entre el caudillo y sus seguidores a través de la fiesta y el show en los medios de comunicación, y en la tarima. Se quiebra el aparato burocrático y se lo reconstruye con sus seguidores.	Personalismo: Se establece una relación directa con el caudillo a través de los medios de comunicación, los enlaces sabatinos por ejemplo, se reconstruye el aparato burocrático con los seguidores afines al régimen
Discurso nacionalista	Discurso nacionalista y neoliberal	Discurso nacionalista y estatista

Elaborado por: Shura Rosero 2012

En este cuadro podemos ver claramente como Velasco, Bucaram y Correa se lanzan al escenario político como una suerte de líderes mesiánicos frente a esa ‘partidocracia’ corrupta que ha desgastado los principios de la democracia en el país.

Podemos observar que su discurso propone la lucha contra aquellos que son considerados como malvados, frente a un pueblo dotado de valores virtuosos. Es así que la apelación fundamental gira en torno a conceptos teológicos que han sido secularizados por su discurso.

Tabla 2: Cuadro comparativo apelaciones de bien y mal retomados por el populismo.

Tradición católica		Populismo
Apela	Alma	Despertar
Buenos	Fieles	Pueblo
Malos	Pecador	“Rico, pelucón, aniñado”
Malos	Demonio	Retrógrada, neoliberal
Buenos	Pueblo elegido	Ciudadano, pueblo, “pobres de la patria”
Buenos	Salvación	Esperanza
Buenos	Comunidad	Comunidad.

Elaborado por: Shura Rosero 2012

Nacen en momentos de ruptura y de crisis, donde los ecuatorianos buscan un rostro en quien confiar, y por supuesto, el más cercano a ello lo representan estos líderes que a través de sus prácticas clientelares se convierten en figuras asequibles al electorado.

También podemos observar que estos personajes, se auto constituyen como caudillos, para a través de su figura, identificarse con representaciones del imaginario popular, figuras religiosas, de santos, payasos carnavalescos, reyes feos, Cristos, salvadores, o evangelizadores misioneros.

Hemos constatado que las estrategias que utilizan al presentarse a los ojos de la gente, llevan estrictos guiones y que sin embargo permiten el accionar de lo popular, y se dejan contagiar de sus símbolos para generar empatía con aquellos que los siguen.

También hemos concluido que junto a un fuerte discurso de lo nacional están presentes representaciones que enaltecen los valores patrióticos, a través de sus campañas que van acompañadas de una estrategia discursiva que toma signos y símbolos de la fiesta, el carnaval y la religión. Estas herramientas han dado paso a figuras personalistas que han marcado una relación directa entre sus seguidores y el caudillo propiciando experiencias moralizantes y civilizatorias.

Tabla 3: Cuadro comparativo de estrategias religiosas heredadas por el populismo

Estrategias religiosas que hereda el populismo	Ritual-religioso	Ritual político	Los medios de comunicación	Símbolos	Representaciones
Estrategia barroca	Estetización exagerada Moviliza a través de procesiones	Estetización Moviliza a través de manifestaciones / mítines / fiestas	La tarima/escenario Se publicita la concentración y se interpela afectivamente	Normalización de códigos En la fiesta se transforman los elementos de la vida cotidiana en espectáculo y drama.	Santos , profetas cristos y vírgenes El líder actúa como director de la procesión
Estrategia de carnaval	Ritual como núcleo estructurador. Representaciones que pretenden conmover los afectos. Espectáculo y drama	Ritual como núcleo estructurador / <i>Habitus</i> La fiesta en el populismo se concibe como fiesta revolucionaria como necesidad de lo sagrado Los ritos y festividades de masas pretenden educar para convertir. La función de la liturgia de masas es la de plasmar la conciencia moral, la mentalidad, las costumbres de la gente, y hasta sus sentimientos	Medios de comunicación, la televisión, la propaganda las cuñas radiales, los periódicos. Intervención de la población para la construcción de la fiesta apropiación de esos códigos y anhelos Formas tradicionales con nuevos medios de comunicación. Afirmación de un	Subversión de los códigos. La fiesta y el juego constituyen dentro de este imaginario, como la posibilidad de generar una dinámica en la que los sectores populares atraviesan los códigos del poder y los subvierten. El carnaval rompe con la norma es el regreso al mundo de	Santos, profetas, caudillos. El caudillo y el líder carismático actúan como directores de la fiesta y sus códigos. El caudillo controla el orden y el exceso.

		más íntimos. Los mítines son llamados fiestas y a la vez exaltación de la comunidad-expresión eufórica, transgresión del orden, en la medida en que se muestran como ocupación del espacio público.	nuevo colectivo social. Con el populismo la fiesta se transforma en espectáculo, show medios masivos y marketing político.	la comunidad y de la vida. Fuente de legitimidad como base de nuevas normas. Pero entre tanto que fiestas no establecidas por los poderes existentes sino impuestas por el pueblo tienen un significado subversivo.	
--	--	---	--	---	--

Concluimos que estas propuestas populistas han abierto un campo de estudio que pone en entredicho una relación estrecha entre religión y política, lo que nos lleva a replantearnos si la utilización de las representaciones religiosas en el sistema político contemporáneo son parte de toda una maquinaria manipuladora que responde a técnicas de marketing-político.

Si bien es cierto que el discurso populista ya ha sido estudiado por varios expertos que han considerado varias categorías de análisis, lo cierto es que el campo de lo religioso en esta tesis ha puesto de manifiesto como el aparataje electoral y del poder, se construye a través de una cultura de intercambio de “bienes de salvación” en una sociedad secular.

Textos consultados:

- Acosta, Alberto (1996). *El Bucaranismo en el poder*. Quito-Ecuador, Nueva Sociedad N° 146.
- Arenas, Nelly (2009). *Poder reconcentrado: El Populismo autoritario de Hugo Chávez*. Caracas: Politeia.
- Ayala Mora, Enrique (1996). Estudio Introdutorio: *José María Velasco Ibarra Pensamiento Polític*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Álvarez Junco, José (1987) “El populismo como problema” en *Populismo Caudillaje y discurso demagógico* José Álvarez Junco Compilador. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. España: Siglo XXI.
- Álvarez Junco, José (1994). Ricardo González Leandri, compiladores, *El populismo en España y América*. Madrid: Catriel.
- Álvarez Junco (1990). *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista* Madrid: Alianza.

- Baktín, Mikhaíl (1999). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento en el contexto de François Rebeláis*. Madrid, España: Alianza.
- Bordieu, Pierre (1972). “Génesis et structure du champ religieux” en *Revue française de sociologie*, México: Sociología y cultura..
- Burbano de Lara, Felipe (1977). *Democracia Gobernabilidad y Cultura Política* Quito Ecuador: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Burbano, Felipe (2007). *Correa un año... de las promesas a la realidad*. Quito, Ecuador: La Caracola.
- Caillois, Roger (1950). *L'homme et le sacre*: Gallimard. París.
- CELAM (2010). “Los nuevos liderazgos en América Latina” en Revista CELAM, Bogota.
- Cuvi, Pablo (1977). *Velasco Ibarra el último caudillo de la oligarquía*. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Chomsky, Noam “Democracia y mercados en el nuevo orden mundial” en *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, 1996
- Crespo, Walter Roberto (2007). “Análisis Socio – Religioso” En: *Panorama Socio Religioso en el Ecuador*. Quito: Revista digital visitado el 9 de junio 2011
- Cueva, Agustín (1998). *El proceso de Dominación Política en el Ecuador* Quito: Planeta,
- Cuvi Pablo, Velasco Ibarra (1977). *El último caudillo de la oligarquía*. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas.
- De la Torre, Carlos (2000). *La seducción Velasquista*. Ohio: University center for International studies.
- De la Torre, Carlos “Populismo Ciudadanía y Estado de derecho”. En *el retorno del Pueblo: Populismos y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO 2008
- De la Torre, Carlos (1996). *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en el Ecuador*. Quito: CAAP.
- De la Torre, Carlos (1994). “Los significados Ambiguos del Populismo”. En José Álvarez Junco, Ricardo Leandri (Comp.). *El Populismo en España y América*, Madrid, España: Catriel.
- De la Torre Carlos (2008). *Rafael Correa un populista del Siglo XXI*. Quito Ecuador: FLACSO.

- De la Torre Carlos (2008). *El Retorno del Pueblo. Populismos y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- Díaz -Salazar (1988) *El Capital simbólico*. Madrid, España: Hoac.
- Dieterich, Heinz (1996). “Globalización, educación y democracia en América Latina” en *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México: Joaquín Mortiz.
- Dussel, Enrique (coord.) (1984). *Historia general de la Iglesia en América Latina. V. México*. México: Paulinas/Sígueme.
- Durkheim Emile (1993). *Las Formas Elementales de la vida Religiosa*. Madrid,España. Alianza.
- Echeverría; Bolívar (1994), (Comp.) *El ethos Barroco Modernidad mestizaje y cultura* México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverría, Bolívar (1998). *La Modernidad de lo Barroco*, México, México: Era.
- Freidenberg, Flavia (2003). *Jama Caleta y Camello: Las estrategias de Abdalá y el PRE para ganar las elecciones*. Quito: corporación editora nacional.
- Freidenberg, Flavia (1988). *Soy el grito de Agonía del Populismo*. Madrid, España: El País.
- Fornet, Betancourt (2007). *Interculturalidad y religión: Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo* Quito: Abya Yala.
- Freidenber, Flavia (2008). “El Flautista de Hammelin: Liderazgo y populismo en la democracia Ecuatoriana”. En Carlos de la Torre *El retorno del pueblo Populismo y nuevas democracias en América Latina* Quito, Ecuador: FLACSO
- García Canclini, Néstor (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires Argentina: Paidos.
- Germani,Gino (1968). *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidos.
- Gerth, H.y Wright Mills, Ch (1972). (introducción, selecc.y notas). *Ensayos de sociología contemporánea*. Barcelona : Martínez Roca.
- Ianni, Octavio (1975). *La Formación del Estado Populista en América Latina*. México: Serie Popular era.
- Izarra, Wiliam (2006). *Hacia el socialismo del siglo XXI*. Venezuela. Serie Folletos del Proceso.

- Incisa, L (1983). “Populismo”. En término para el *Diccionario de política*, N. Bobbio y N Mateucci (compiladores). Madrid: Siglo XXI.
- Maraval, José Antonio (1990). *Kitsch y cultura de masas en la poética de la narrativa neobarroco latinoamericano*. Barcelona, España: Ariel.
- Monsiváis, Carlos (1994). “Neobarroco y Cultura Popular”. En Bolívar Echeverría compilador. *Modernidad Mestizaje Cultural y Ethos Barroco* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Correa Delgado, Rafael (2009). *Experiencia como un cristiano de Izquierda en un mundo Secular Oxford Union Society*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política Cuaderno N° 2- 26.
- Correa Delgado, Rafael (2010). “Por una Izquierda Programática”, intervención del Correa Presidente Rafael en la U. de Illinois en cuadernos N°4 .Discursos de la Nueva: Política Ministerio de Coordinación Política y gobiernos autónomos descentralizados
- Norris, Robert (2004). *El gran Ausente*. Quito. Libri Mundi.
- Roberts Kenneth (2008). “El resurgimiento del populismo Latinoamericano” *En El Retorno del pueblo: Populismos y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Kennedy, Alexandra, Carmen Fernández Salvador (2007). *El ciudadano virtuoso y patriota: Notas sobre la visualidad del Siglo XIX*. Madrid: SEAX.
- Laclau, Ernesto (1978). *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo y populismo*. Madrid , España: Siglo XXI,.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina,
- Laclau Ernesto y Chantal Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Monsiváis, Carlos (2003). *Neobarroco y Cultura Popular*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maraval, José Antonio (1990). *Kitsch y cultura de masas en la poética de la narrativa neobarroco latinoamericano* Barcelona, España, Ariel.
- Martín, Raúl (1987). “El liderazgo carismático en el contexto del Estudio de liderazgo”, en Álvarez Junco (Comp). *Populismo Caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: centro de Investigaciones sociológicas.

- Mosse, George (1975). *The Nationalization of the Masses*: Cornell Univ. Press. (6-20).
- Norris, Robert (2004). *El Gran ausente*. Vol I. y II. Quito: Libri Mundi,.
- Pannizza, Francisco (2003). “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina” en Carlos de la Torre *El Retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito. FLACSO.
- Parker, Cristián (2008). *Populismo Religioso educación y ciudadanía*. Chile:Gedias.
- Peruzzotti, Enrique (2003). “Populismo y representación democrática” en Carlos de la Torre. *El Retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*:Ecuador: FLACSO
- Richard,Pablo (1980). *Religión del pueblo y política*, apuntes para una teología nicaragüense. Managua: Gedisa.
- Przeworski y Teune (1970), *The logic of comparative Social Inquiry*. Nueva York: Wiley.
- Roberts, Kenneth (2008). *El surgimiento del populismo Latinoamericano*. Quito: FLACSO
- Velasco Ibarra, José María (2000). *Democracia y Constitucionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vatimo, Geany (2000). *La fiesta en la edad media en el contexto de la obra de François Rebeláis*. México: Fondo de Cultura Económica
- Velasco Ibarra, José María (2000). *Expresión Política Hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tucker, Richard (2003). *Neopopulismo y democracia en Bolivia* Santiago Revista de cienc. política (Santiago) v.23 n.1 .
- Urbinati Nadia (2002). *Licite in Reverse: Mono-Religious Democracies and the Issue of Religion in the Public Sphere*
- Werz, Nikolaus (1985). “Iglesia, Religiosidad Popular y Revolución en Nicaragua”. En *Religiosidad popular en América Latina*. Karl, Kouht, /Meyers, Albert (Eds.): Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos de la universidad Católica de Eischtatt.
- Weber, Max (1977). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, 2 vols. México: FCE.
- Young, Karl (1974). *Psicología social*, Buenos Aires, Paídos.

- Zanatta, Ioris (2008). *El populismo entre la religión y la política: Sobre las raíces históricas del Anti Liberalismo en América Latina*. Biblioteca Nueva. Madrid (316-341).